

EL CUERPO IMAGINARIO A TRAVÉS DE LA INMORTALIDAD. APUNTES SOBRE
LA OBRA DE HEINLEIN

MARÍA PAULA GONZÁLEZ MUÑOZ

TRABAJO DE GRADO
Presentado como requisito para optar por el
Título de Profesional en Estudios Literarios

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Estudios Literarios
Bogotá, 2020

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD

Jorge Humberto Peláez Piedrahita, S.J.

DECANO ACADÉMICO

Germán Rodrigo Mejía Pavony

DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE LITERATURA

Oscar Alberto Torres Duque

DIRECTOR DE LA CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS

Liliana Ramírez Gómez

DIRECTOR DEL TRABAJO DE GRADO

Miguel Mendoza Luna

Artículo 23 de la resolución No. 13 de julio de 1946:

“La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis, sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica, y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

Agradecimientos

A los profesores Maria Piedad Quevedo y Óscar Torres Duque, que me ayudaron y me motivaron para seguir adelante con este trabajo.

Al profesor Luis Carlos Henao, que me tuvo una paciencia infinita.

Al profesor Miguel Mendoza, que estuvo allí para guiarme en este proceso.

A mis amigos, que estuvieron siempre pendientes de los descubrimientos hechos con mi trabajo.

A Laura Sofía González, mi hermanita, que me escuchó leer repetidas veces cada uno de los párrafos aquí consignados.

A Óscar Soto, que siempre ha creído en lo que hago, que me escuchó quejarme incontables veces y me motivó a no desistir.

A mi familia, que estuvo allí para motivarme a terminar.

A todos, muchas gracias.

Tabla de contenido

Introducción.....	2
Capítulo 1. Robert Heinlein y el hombre imaginario.....	7
1.1 Robert Heinlein, breve biografía.....	7
1.2 Obra de Heinlein.....	8
1.2.1 Influencia.....	9
1.3 Un bocado de ciencia ficción.....	10
1.4 Presentación del corpus.....	12
1.4.1 <i>Los hijos de Matusalén</i>	12
1.4.2 <i>Todos vosotros zombis</i>	15
1.4.3 <i>Puerta al verano</i>	16
1.5 Temáticas.....	19
1.5.1 El hombre imaginario.....	19
1.5.2 Diversidad de mundos.....	22
1.5.3 Influencia atómica.....	24
1.6 Reflexión.....	26
Capítulo 2. Paradojas espaciotemporales: de camino a la inmortalidad.....	28
2.1 Inmortalidad.....	28
2.1.1 algunos tipos de inmortalidad.....	28
2.1.2 <i>Transhumanismo</i>	32
2.1.3 Criogenia.....	34
2.2 Inmortalidad y ciencia ficción.....	35
2.2.1 Paradojas espacio temporales.....	38
2.2.1.1 <i>Paradoja 1</i>	39
2.2.1.2 <i>Paradoja 2</i>	41
2.2.1.3 <i>Paradoja 3 (Uroboros)</i>	42
2.3 Reflexión.....	43
Capítulo 3. Los textos inmortales: la construcción del transhumano a través de la obra de Heinlein.....	45
3.1 Análisis de <i>Puerta al verano</i>	45
3.1.1 <i>Paradoja 1</i>	45
3.1.2 <i>Paradoja 2</i>	51
3.1.3 <i>Uroboros</i>	53
3.1.4 Criogenia.....	54
3.1.5 La máquina del tiempo.....	55
3.1.6 Transhumanismo.....	57

3.2 Análisis de <i>Todos vosotros zombis</i>	57
3.2.1 <i>Paradoja 1</i>	58
3.2.2 <i>Paradoja 2</i>	59
3.2.3 <i>Uroboros</i>	61
3.2.4 La máquina del tiempo.....	62
3.3 Análisis de <i>Los hijos de Matusalén</i>	63
3.3.1 <i>Paradoja 1</i>	63
3.3.2 Criogenia.....	64
3.3.3 Transhumanismo.....	65
3.3.4 Análisis de las diferentes inmortalidades en <i>Los hijos de Matusalén</i>	66
3.4 Reflexión.....	69
Conclusiones.....	71
Anexo.....	73
Referencias.....	74

*Pues únicamente la paradoja es capaz de abarcar,
de forma aproximada, la inmensidad de la vida.*

Carl Jung, *Psicología y Alquimia*

INTRODUCCIÓN

De cómo la autora llegó a Heinlein

Entre lectura y lectura, siempre llegamos a diferentes puntos. Un día nos encontramos con temas conflictivos, noticias desalentadoras, cuentos infantiles... Otro día, con textos de fantasía, historia mundial o filosofía. Así, entre tantas cosas por leer e interpretar, la autora de este texto se encontró, gracias a una de sus clases, con un texto de Slavoj Žižek titulado *Mirando al sesgo: una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular* (2000). Allí empezó una gran historia de amor: ver que el hombre también puede ser un objeto de estudio desde la literatura y que esta puede tomar como aliada a casi cualquier disciplina, la motivó a seguir averiguando sobre los textos que allí eran referidos. La inquietud que le movió ese libro fue tal que empezó a profundizar en los temas, sin necesitarlo para su clase. Aunque fue difícil, comenzó por buscar en la web y, así, terminó leyendo los cuentos y novelas de un tal Robert Heinlein que aparecía citado por Žižek. De esa forma, llegó a la ciencia ficción.

Este género literario, que antes solo le había sonado a mera fantasía, terminó por apasionarla tanto, que se convirtió en una fiel consumidora suya. La curiosidad jugó un gran papel, porque fue ella quien la alentó a investigar sobre las diferentes vertientes de literatura de ciencia ficción. Poco a poco, se interesó aún más por las similitudes y particularidades que se podían encontrar entre ellas; cada una apuntando a un universo distinto, a planetas diferentes, a humanos enfrentando situaciones inconcebibles. Fue tal el fervor que le causó, que se preguntó, más de una vez, por qué en su carrera de Estudios Literarios no existía una cátedra que mostrara la historia del género y sus autores más representativos, por qué se daba, solamente, una pequeña referencia en algunas clases.

Siendo uno de los tres grandes autores de la Edad Dorada de la ciencia ficción estadounidense, Heinlein mostró la genialidad de sus obras y el fundamento de todo lo que escribía a la autora de este texto: ella estudió tantas cosas, que terminó por saber lo suficiente para especular sobre aquello que se pinta imposible, como una nave que viaja a la velocidad de la luz, e imaginar diferentes posibilidades para lograrlo. La visión política de Heinlein también le llamó la atención, pues tenía un fundamento tan fuerte, que se veía reflejada en su

obra. Tan maravillada quedó, que optó por contar lo interesante y enriquecedor que había sido encontrarse con el autor y con la ciencia ficción.

Ella sabía que se habían escrito antes, en su carrera, trabajos de grado sobre el género, pero se sorprendió al descubrir que el conocimiento de este era poco extendido entre sus compañeros y profesores. Eso la motivó, aún más, a mostrar a Heinlein. Tras revisar su obra e influencia, se encontró con una película, estrenada en el año 2014, que había sido inspirada por uno de sus cuentos: *Predestinación*, dirigida por los hermanos Spierig, estaba basada en *Todos vosotros zombis* (1959). Reconoció el título del cuento y recordó su historia. Pensó en el cuento durante varios días, tratando de explicarse cómo era posible que los hechos narrados tuvieran sentido, y, para lograrlo, emprendió la búsqueda del significado del *uroboros*. Se sorprendió al darse cuenta de lo que escondía ese símbolo en el cuento: la inmortalidad en la ficción. Así, encontró otro tema que incidía, varias veces, en la obra de Heinlein, y se decidió a mostrar cómo evolucionaba y tomaba diversas formas a través de sus textos. Aunque no tenía acceso a muchas de sus obras, porque son particularmente difíciles de conseguir en Colombia, pudo revisar algunas de las más conocidas y ver cuáles de ellas abordaban el tema.

Teniendo ya un tema del que le apasionaba hablar, debía buscar la forma de explicarlo clara y concisamente. Lo sabía: aprovecharía el requisito del trabajo de grado para hacerlo. De esa forma, llegó a trabajar con su primer director de tesis, el profesor Luis Carlos Henao, alguien que, aunque no compartía muchas de sus visiones, le ayudó a encaminar de manera efectiva su tema de investigación y le dio una base fundamental para entender cualquier texto narrativo: los personajes (hombres imaginarios), la mayoría de las veces, tienen su propio mundo, cultura y modos de actuar, configurándose como sujetos dignos de estudiar antropológicamente. También le explicó que todos los temas y textos a tratar debía presentarlos como si se acercara a ellos por primera vez, de modo que quien leyera el trabajo desconociéndolos, pudiese entender sin mucho esfuerzo. Motivada, leyó y leyó; luego, estuvo dispuesta a iniciar la escritura, pero aquellos puntos en los que nunca llegó a estar de acuerdo con el profesor la agobiaron: no supo cómo hacerlo.

Con una nueva esperanza por continuar su proyecto, se encontró con su segundo director de tesis, Miguel Mendoza. Él entendió los puntos a los que ella quería llegar y le permitió ponerse manos a la obra. Además, le mostró otras bases para su investigación: los

conceptos de “alma atómica” y “construcción de mundos”, que se complementaban muy bien con lo que Luis Carlos le había mostrado.

Teniendo presente que la historia de la ciencia ficción no es muy conocida, supuso que contarla le iría muy bien a su trabajo. En ese proceso encontró cosas que le sorprendieron; por ejemplo, descubrir que los Premios Hugo habían sido creados en honor a Hugo Gernsback¹. En el primer capítulo, entonces, están todos estos datos contextualizadores, desde la biografía de Robert Heinlein hasta el resumen de los textos sobre los que trabajó, así como la historia de la ciencia ficción estadounidense y la definición de los conceptos “hombre imaginario”, “alma atómica” y “construcción de mundos”.

Se dio cuenta de que los textos escogidos para revisar la evolución del tema de la inmortalidad y la incidencia de algunas paradojas espaciotemporales en esta también abordaban otros temas que valía la pena revisar, pues hacían parte del proyecto de la inmortalidad. De esta forma se interesó por la criogenia, su función y las consecuencias de su aplicación en seres humanos vivos. También se encontró con el transhumanismo, un movimiento cultural, intelectual y científico que despertó su interés por lo ambicioso de sus empresas y sus ideas acerca del *ser* en el futuro.

Al tratar de escribir sobre la inmortalidad física se sorprendió, porque, aunque sabía desde qué punto quería abarcarla, le era difícil seguir solamente esa línea. Además, ayudaba a su trabajo que se viera más allá de ella. Por eso decidió hablar de otros tipos más palpables de inmortalidad, para compararlos con el que la ocupaba. Al ir avanzando, a pesar de que la mayoría de los temas planteados no eran estrictamente literarios, vio en ellos la posibilidad de relacionarlos con la literatura.

Hablar de las paradojas espaciotemporales fue todo un desafío para ella, porque, a pesar de conocerlas, no se le hicieron tan sencillas de explicar. Si bien no todos los personajes eran inmortales, todos coincidían en tener una vida muy larga tanto subjetiva como objetivamente.

¹ “The Hugo Awards are named after Hugo Gernsback, a famous magazine editor who did much to bring science fiction to a wider audience. Gernsback founded *Amazing Stories*, the first major American SF magazine, in 1926. He is widely credited with sparking boom in interest in written SF. In addition to having the Hugo Awards named after him he has recognized as the ‘Father of Magazine SF’ and has crater on the Moon named after him” (The World Science Fiction Convention, S.F.).

Al llegar al tercer capítulo se sintió algo liberada: hablar de temas científicos, aunque le entusiasman, le resulta difícil, así que relacionar los textos de Heinlein citados en el primer capítulo con los temas vistos en los demás le pareció más fácil e igual de apasionante. Hizo ese recorrido y concluyó, al final, que la inmortalidad era importantísima para la ciencia ficción, para la obra de Heinlein y, en últimas, para los seres humanos.

Sobre la importancia de la ciencia ficción

La ciencia ficción surge de la necesidad de pensar el futuro, no solo como una sucesión lineal dentro de la historia, sino como las posibilidades que representa estar enfrentados al avance tecnológico y científico. De allí que se pueda pensar al hombre en diferentes circunstancias, a partir de una reflexión sobre qué hace, cómo lo hace y sus consecuencias. La importancia de la ciencia ficción radica en el hecho de que, basados en ella, como género literario, podemos especular, llevando al extremo determinados temas como las paradojas espaciotemporales, el contacto extraterrestre, el desafío de leyes físicas, la exploración de fenómenos naturales y los experimentos aún inconcebibles.

Existe una riqueza tan inmensa en la ciencia ficción que, al revisarla en los diferentes contextos de su producción, responde a variados ideales de lo que se piensa sobre ella, porque no todos los autores la entienden de la misma manera. Desde otro punto de vista, la ciencia ficción también es una forma de ver nuestro futuro más inmediato, y más cuando se tiene en cuenta que la tecnología ha ido generando, en la raza humana, cada vez más dependencia.

También es muy interesante ver a Heinlein y a los diferentes autores que escriben y han escrito ciencia ficción, pues cada uno de ellos tiene una visión del futuro (cerca o lejano) muy diferente, que se enriquece al responder a su contexto y sus conocimientos. Heinlein, en ese sentido, era un autor que sabía muchísimas cosas, desde física hasta ingeniería; por esta razón, es tan interesante analizar su visión de mundo, una firme creencia en el avance tecnológico como algo bueno para los seres humanos. Otra cosa que resulta enriquecedora es saber que sus posibles futuros siempre tuvieron algo de la época en que él escribió. Ver ese futuro maquinado en el pasado resulta muy entretenido.

Así mismo pasa con la inmortalidad, ya que, al ser un tema tan amplio, es difícil entenderla por completo desde una sola visión. La ciencia ficción, desde este enfoque, permite pensar la inmortalidad en extremo, pues abre posibilidades imaginarias sumamente

inagotables y sorprendentes. Otra función que tendría la ciencia ficción, de acuerdo con el presente trabajo, sería la de reflexionar sobre formas de desafiar las leyes físicas de las que el ser humano no se puede desprender, como el tiempo, la gravedad o los fenómenos naturales. Brindando la oportunidad de especular sobre circunstancias como estas y el comportamiento de personajes, la ciencia ficción se recrea ante los ojos del lector como un modo de ver la vida.

Capítulo 1. Robert Heinlein y el hombre imaginario

1.1 Robert Heinlein, breve biografía

Si el autor que inspiró este proyecto es Robert Heinlein, lo principal es empezar por presentarlo, aclarando que se hace porque, pese a seguir siendo un autor de ciencia ficción importante dentro de la cultura estadounidense, en el panorama de las letras locales es algo desconocido. Si bien la ciencia ficción no es un género que tenga bastantes lectores como otros, el gran público sí posee algunas nociones básicas de él. Por ejemplo, a autores como Isaac Asimov, Ray Bradbury o Arthur Clarke se les relaciona inmediatamente con la ciencia ficción; también, cuando se habla de distopías o utopías, se piensa en ciencia ficción. Pero, así como hay algunos que gozan de este reconocimiento casi mundial, hay autores que no son tan leídos. Piénsese, por ejemplo, en escritores latinoamericanos como Mario Levrero o, para no ir tan lejos, el colombiano José Osorio Lizarazo, que, a pesar de haber publicado obras de ciencia ficción, no son tan conocidos en el ámbito de nuestro continente, como Borges o Bioy Casares.

Volviendo a lo que nos interesa, después de esta digresión, debemos mencionar que Heinlein nació en Butler, Missouri, el 7 de julio de 1907 y murió el 8 de mayo de 1988, a sus ochenta años. Es importante saber cuándo y dónde nació y vivió, porque resulta determinante para su obra. Por un lado, hubo contextos que le fueron inevitables: guerras mundiales, comienzo de la posmodernidad, diferentes vanguardias artísticas, entre otros hitos. Por otro lado, si se mira su obra, en general, el lugar donde se desarrollan la mayoría de sus historias es Estados Unidos.

Cuando era pequeño, después de que su hermano le mostrara el cometa Halley, se interesó por la astronomía. Esta fue una de las razones que lo llevaron a estudiar Ciencias en la Universidad de Missouri, antes de ir a la Marina de los Estados Unidos, institución en la que estuvo alrededor de seis años, hasta que, por un quebranto de salud, tuvo que retirarse, en 1934. El periodo de su estadía en la Marina influyó de gran forma en su vida y en su obra. Una vez fuera, aprovechó el tiempo libre para tomar cursos de matemáticas y física en la Universidad de California.

Durante la Segunda Guerra mundial, trabajó como ingeniero aeronáutico. Allí conoció a la mujer con la que contraería nupcias por tercera vez, en 1946: Ginny (Virginia Doris

Gerstenfeld), “(...) su verdadera musa, primera lectora de sus obras, compañera de viajes alrededor del mundo, una ingeniera química que, durante la guerra, detentó un grado militar superior al suyo” (van der Meer, 2018, párr. 8).

Después de la guerra, escribió su primer cuento, contando ya con muchos estudios que le ayudarían a lo largo de su trayectoria como escritor. Ese primer cuento, titulado *Life-line*, le pareció tan bueno que lo envió directamente a una de las revistas de ciencia ficción que estaba en auge para ese momento, *Astounding Science Fiction*, y fue publicado en 1939.

1.2 Obra de Heinlein

Después de la publicación de *Life-line* continuó escribiendo asiduamente. Su obra muy amplia: abarcó treinta y dos novelas, cincuenta y nueve cuentos y dieciséis antologías (van der Meer, 2018).

Si bien muchas de las tramas que hay en sus textos de ciencia ficción no son posibles en la vida real, la mayoría de su obra proviene de experiencias propias, de familiares y conocidos (Knight, 1967). Tal es el caso de una de las novelas de las que hablaremos aquí: *Los hijos de Matusalén* (1941), también conocida como *Las cien vidas de Lazarus Long*. En ella, aparece una raza de “matusalenes”, seres que, como se intuye por la referencia bíblica, viven muchos años. Para crearlos, Heinlein se inspiró en su propia familia, ya que tanto sus siete hermanos como su madre vivieron más de ochenta años. Él era muy exhaustivo con los temas que tocaba, pues todos los estudios que hizo durante su vida le sirvieron como base para escribir de forma más verosímil. Un ejemplo de esto es otra de las obras que trataremos aquí: *Puerta al verano* (1957). En ella se habla a profundidad sobre articulaciones robóticas, algo significativo, considerando que Heinlein era ingeniero especializado en articulaciones.

Otro dato muy peculiar sobre Heinlein es la consideración que varios críticos y estudiosos hacen sobre su obra: se le atribuye la introducción de temas políticos en la ciencia ficción. Orson Scott dice que la principal diferencia entre Robert Heinlein, Arthur C. Clarke e Isaac Asimov es que el primero se enfocó más en los aspectos sociales y políticos (Scott, 2007). Quizá, esto también se deba a que pasó por etapas en las que su inclinación política varió: “De liberal y socialista Heinlein pasó a ser demócrata anti-comunista, conservador y finalmente, a partir de los años 40-50, se consideró libertario, ‘anarquista filosófico’, patriota siempre, más no imperialista [sic]” (van der Meer, 2018, párr. 7). Incluso se podría leer su

obra en esta clave, si se quisiera ahondar en el aspecto político, pero eso no nos interesa significativamente en este trabajo.

1.2.1 Influencia

Su novela *Starship Troopers* (1959), escrita bajo una tendencia política de derecha², escandalizó incluso a colegas suyos. Como respuesta a la polémica suscitada, muchos escritores de ciencia ficción han publicado obras con alusiones muy claras al texto de Heinlein. Como ejemplo, podemos citar las novelas *Ender's Game* (1985), de Orson Scott Card, y *The forever war* (1974), de Joe Haldeman.

Tan grande ha sido la influencia de esa novela, que hace parte del temario de lecturas de los Marines de los Estados Unidos, por lo menos, desde 1996 (Novell, 2008)³. Además, fue llevada al cine por Paul Verhoeven, en 1997. La película hace una parodia del texto y, gracias a eso, quienes la han visto sin haber leído la novela suelen quedarse con una visión muy sesgada de su trama y sus ideas políticas.

Otro dato curioso sobre la obra de Heinlein llevada al cine es que, según explica Novell (2008) citando a Sobchack, *Destination Moon* (1950), dirigida por Irving Pichel y basada en *Rocketship Galileo* (1947), novela de Robert Heinlein, es la película que marca el inicio formal de la ciencia ficción en el cine.

En 2014, se adaptó al cine uno de los cuentos en los que se basa el presente estudio: *Todos vosotros zombis* (*All you zombies*, 1959), bajo el nombre de *Predestinación*. La película fue dirigida por Michael y Peter Spierig.

En conclusión, su influencia, si bien es más visible debido a su opinión política, resulta curiosa, pues las adaptaciones cinematográficas de sus textos han existido casi desde la fecha en que empezó a publicar (1939). Pero, para entender la importancia de Heinlein dentro de la ciencia ficción de los años cincuenta en adelante, tenemos que hablar en los mismos términos sobre el género.

² La trama de la novela se ubica en un Estado autoritario y totalitarista, donde los únicos que tienen voz y voto son quienes han participado activamente en el ejército, por lo menos durante dos años, luchando contra una raza alienígena.

³ Si se quiere conocer más sobre *Starship troopers*, se puede consultar el detallado estudio que Novell hace de la obra y su película homónima en el libro *Literatura y cine de ciencia ficción. Perspectivas teóricas* (2008).

1.3 Un bocado de ciencia ficción

Si bien es común pensar en utopías, distopías o ucronías cuando se habla de ciencia ficción, es mucho más lo que podemos encontrar. Fijándonos en el desarrollo que ha tenido este género, podemos ver que las diferentes épocas de la historia han influido mucho en los tipos de ciencia ficción que se escriben. Para este estudio nos situaremos, concretamente, en la historia de la ciencia ficción estadounidense, ya que Heinlein viene de esta tradición.

Para empezar, dividiremos esta historia en tres grandes “etapas”, según la extendida visión de los críticos y conocedores del tema: la primera de ellas se llama “The Pulp Era” (1920-1930) y se caracterizó por ser la época en la cual empezaron a surgir muchas de las más importantes revistas que terminaron por consolidar al género, desde las que publicaban solamente relatos de ciencia ficción hasta las que incluso aceptaban relatos fantásticos. Entre estos *pulps* se destaca, sobre todo, *Amazing Stories*, dirigida por Hugo Gernsback⁴, personaje que empezó a llamar “scientifiction” a este tipo de relatos (por ello, hay quienes le consideran el padre de las revistas de ciencia ficción). La revista es importante también, porque es con ella que la ciencia ficción arranca con un tono muy técnico y científicista, característica particular que marcaría un estilo dentro del género conocido como ciencia ficción dura (*hard science fiction*)⁵.

Al mismo tiempo surgiría otro género, considerado de prestigio por críticos, llamado *Space Opera* cuyo fin era el entretenimiento; se caracterizaba también por la acción, la aventura y el recurso del espacio profundo como escenario, donde también se desarrollaban tramas que terminaban con un romance (Sánchez y Gallego, s.f.; Novell, 2008).

La siguiente etapa es conocida como La Edad de Oro que empezaría a mediados de 1937 con la revista de John W. Cambell *Astounding Stories*, renombrada en 1938 como *Astounding Science Fiction*. En esta época el consumo de este género fue mayor en su formato de *pulps*. A su vez saldría a la luz un grupo llamado “The futurians”, quienes

⁴ Téngase en cuenta la primera nota a pie de página en la *Introducción*.

⁵ En el artículo de Guillermo Sánchez y Eduardo Gallego titulado “¿Qué es la ciencia-ficción?” explican de manera muy acertada cuáles son las características propias de la ciencia ficción dura, de lo cual cito lo siguiente: “(...) [fue un] momento de creación de nuevos ambientes escénicos, dominados por la parafernalia científica, las máquinas, los laboratorios, los robots, las naves espaciales y todo aquello que, mediante la especulación, los autores logran hacer creíble” (p. 3). De allí que toda esta primera época esté tan impregnada de este estilo que procura, sobre todo, una especulación profunda.

iniciarían la corriente conocida como ciencia ficción *soft* (*soft science fiction*), cuyo foco son las ciencias humanas y sociales con sátiras y críticas sociales⁶.

Después, en la década de 1950 hubo un periodo de transición que estuvo marcado por varias cosas importantes, pues “Tras la Segunda Guerra Mundial, la CF [ciencia ficción] estadounidense, por su parte, sufriría un gran cambio, sobre todo en términos de tono pero también temáticos: la bomba atómica modificaría para siempre las esperanzas de desarrollo puestas en la ciencia” (Novell, 2008, p.40)⁷. Así se dio paso para pensar las distopías, pues antes de las dos Guerras Mundiales se pensaba en el futuro como una mera sucesión del presente y un continuo avance. La ciencia ficción empieza a tomar mayor importancia ya que “En Estados Unidos, el macarthimos y su consecuente caza de comunistas y censura de expresiones artísticas consiguieron que la CF fuera virtualmente el único tipo de literatura que podía criticar el régimen sin ser perseguida” (Novell, 2008, p.41)⁸. Esta década marcó fuertemente la ciencia ficción escrita hasta ese momento que empezaría a tener grandes cambios.

La tercera “etapa” sería la contraparte de la “Nueva Ola” de Inglaterra, con una antología titulada *Dangerous Visions* editada por Harlan Ellison en la década de los sesenta (Novell, 2008). De aquí es importante resaltar que hubo una gran preocupación por el estilo literario y por la exploración de un espacio interior, cambio que impulsaría el surgimiento de corrientes que se desarrollarían posteriormente como el *cyberpunk* o el *steampunk*.

Para fines de lo que necesitamos saber sobre la historia de la ciencia ficción estadounidense, lo dejaremos hasta este punto, porque con lo que sabemos podríamos definir el estilo de ciencia ficción de Heinlein con una inclinación hacia una derecha tecnocrática y de ciencia ficción dura (Novell, 2008:39), es decir, la posición política que está mayormente presente es una derecha que va con intereses hacia las máquinas y desarrollos tecnológicos.

⁶En contraste, podemos hablar de la ciencia ficción *soft* como aquella que no es dura, es decir, aquí la importancia no radica en los avances tecnológicos o científicos, sino que se centra en temas de las ciencias humanas y sociales, especialmente en la sociología, la psicología y la lingüística. Un buen ejemplo de un texto de ciencia ficción *soft* es *Crónicas marcianas* de Ray Bradbury.

⁷ Dice Novell, parafraseando a Clute y Nicholls, y Clareson, en sus libros *The Encyclopedia of Science Fiction* y *Understanding Contemporary American Science Fiction. The Formative Period, 1926 – 1970* respectivamente.

⁸ Dice Novell, parafraseando a Clareson y Merryl, en su libro *SF: The Other Side of Realism. Essays on Modern Fantasy and Science Fiction* y en el capítulo del mismo titulado “What Do You Mean: Science? Fiction?” respectivamente.

1.4 Presentación del corpus

Como hemos venido hablando desde el principio, son tres que tendremos en cuenta de aquí en adelante y estas son la novela *Los hijos de Matusalén* (*Mathuselah's Children*) publicada en 1941, es decir que pertenecería a la Edad Dorada de la ciencia ficción; el cuento *Todos vosotros zombis* escrito en 1958 y publicado en 1959, durante lo que se consideraría más bien como una transición, y la novela *Puerta al verano* (*The Door into Summer*) que fue publicada en 1957. Si bien esta es nuestra muestra, eso no quiere decir que Heinlein no haya escrito más respecto a la inmortalidad, a lo largo de toda su obra es un tema con el que nos topamos varias veces.

Por supuesto que aquí mencionaremos la trama por encima, tratando de nombrar solo lo esencial para entenderla y los detalles que nos interesarán en los siguientes capítulos.

1.4.1 *Los hijos de Matusalén*

Esta novela es el último texto que abarca toda la antología de *Historia del futuro*, por lo tanto, hay varios guiños de un texto a otros, pero esto realmente no interrumpe para nada la lectura individual de la novela, es solo un dato interesante.

Empezamos en el año 2136 y la sociedad de las familias Howard ha pasado una larga época de aparente paz después del Tratado del año 2075. Pero, las cosas comienzan a ir de para atrás cuando uno de los efímeros, Bork Vanning, sospecha algo sobre un grupo de familias que podrían ser longevas y vivir por mucho más tiempo que la media común. Aunque cuenta con tan mala suerte (¿o buena suerte?) que se enamora de Mary Sperling, mujer de 183 años, una de las integrantes más viejas de las familias Howard y, por lo tanto, una de las lideresas. Vanning se entera de esto y desde entonces empieza a hacer una persecución a aquellas personas que sospecha que son longevas y de personas que tiempo atrás, en el año 2125, habían declarado tener esta característica.

En un recuento histórico que se hace detalladamente al principio de la novela se cuenta que las familias surgieron solo por un casamiento concertado entre dos personas que provenían de dos familias que, al parecer, habían vivido más del promedio esperado entre los años 1874 y 1875, desde entonces se procuró seguir casando personas que tuvieran esta esperanza de vida más larga hasta que en determinado momento las vidas de los hijos y de estos nuevos núcleos familiares siguió prolongándose. En principio no fue un secreto, pero

después de las dos Guerras Mundiales se aplicó la “Mascarada”, que era una forma muy útil de ocultarse, hasta el momento en que empieza la novela.

Todo el panorama cambia cuando entra a hablar Lazarus Long, quien había estado acompañando a Mary Sperling casi desde el primer momento de la novela. Él es el más viejo de las familias Howard contando con 213 años, razón por la cual lo nombran líder principal, pero él prefiere su individualidad. Así que en principio deja de lado las familias, aunque al final resulta metiéndose de lleno, razón por la cual a veces resulta siendo para las familias más como un villano que como alguien que realmente los quiere ayudarlos.

Slayton Ford, que es el administrador del gobierno de los efímeros, encuentra la manera de contactarse con el cuartel donde las familias están ocultas y trata de darle una solución que no afecte de manera violenta a ambas partes, ya que lo que Vanning quería tener de las familias era el secreto o el “elixir” que se supone ellos tendrían. Así, que después de pensar en algunas opciones entre los líderes de las familias y Ford, deciden que lo mejor es que ellos se vayan del planeta Tierra. Casualmente, en el espacio se estaba construyendo una super nave interestelar que se usaría para investigaciones y exploración del espacio profundo, y las familias planean robarla. Cuando ya todo está listo y las familias están preparadas para salir, a pesar de que son muy pocos los que están de acuerdo con esta decisión, Vanning se da cuenta de lo que ha hecho el administrador Ford a espaldas de todos y este resulta huyendo con las familias. Hasta aquí va la primera parte de la novela.

La segunda parte se centra más en las diferentes situaciones en las que se encuentran mientras están en la nave interestelar y cuando llegan a otros planetas con características habitables para ellos. Mientras están en la nave se organizan de tal forma para que no ocupen tanto espacio, es decir, la mayoría toma “el sueño frío” (más bien como una suerte de sueño criogénico⁹), y para viajar a la velocidad de la luz por medio de impulsos de energía, razón por la cual no demoran mucho en encontrar el primer planeta que visitan. Este primer planeta está habitado por unos seres que se autodenominaban Jokaira o Zhacheira y que son unos ingenieros impresionantes, a los ojos de los longevos, ya que desarrollan estructuras completamente diferentes a las de la Tierra y hechas con un material desconocido para los humanos. Allí no duran tanto tiempo porque los dioses que conviven en los templos de ese planeta les dicen que no son dignos de vivir allí. Así, que estos mismos dioses los llevan levitando a todos los integrantes de las familias de vuelta a la nave en la que habían llegado y

⁹ En el siguiente capítulo se explicará qué es la criogenia y cuáles son sus usos.

la redirigen hacia otro planeta con condiciones similares, a una velocidad mayor a la de la luz.

Cuando llegan a este otro planeta descienden y se encuentran con un paraíso terrenal habitado por unos pequeños seres de piel dorada a los que llaman Pequeña Gente. La Pequeña Gente ha desarrollado tanto sus habilidades mentales que pueden hacer cualquier cosa con solo pensarlo, razón por la cual el lenguaje no es un límite y tampoco la comida, pues hacen crecer árboles con frutos y comidas propias de la Tierra. Aunque es un paraíso, Lazarus Long se siente incómodo con eso y empieza a hacer comentarios alusivos a la situación, hasta que se entera de que Mary Sperling se ha unido a la forma de vida de la Pequeña Gente que consta en que un mismo ser o una colectividad de seres pertenecen a varios cuerpos, con lo cual pueden prevalecer por siempre.

La situación empeora cuando nace uno de los bebés que estaba esperando una terrícola y resulta que tiene varias “mejoras” hechas por la Pequeña Gente, entre las cuales destaca que en cada uno de sus dedos de sus manos tiene un par de ojos diminutos y un juego de manos también diminutas. Todo esto hace que la situación llegue al límite llevando a los líderes a tomar una decisión y dividen a las familias en tres grupos, entre los cuales estaban los que se querían quedar, los que querían seguir explorando el espacio y los que querían volver a la Tierra. Siendo la minoría los que querían seguir explorando, se dividen a su vez en los dos grupos mayoritarios, y así dejan a una parte de las familias viviendo en ese planeta y los otros van de regreso a la Tierra.

Cuando están ya por llegar, es decir, entrando a la Vía Láctea son interceptados por personas de la Tierra que los interrogan y con quienes llegan a un acuerdo para volver, ya que allí se ha descubierto una nueva forma de hacer que las personas vivan durante más tiempo renovando su sangre de manera artificial, así que toda la Tierra está poblada solo por personas longevas. Se les perdona a las familias Howard el haber robado esa primera nave interestelar, ya han pasado alrededor de 74 años cuando todo eso había pasado.

La novela termina con Lazarus Long y con el equipo de líderes queriendo seguir explorando todo el universo sin temor a que la muerte llegue por ellos (Heinlein, 1986).

1.4.2 *Todos vosotros zombis*

Aunque este tiene una estructura compleja, intentaremos que sea lo más claro posible. En caso de que no sea lo suficientemente claro invito al lector a que busque el cuento que no es muy largo y que se puede encontrar muy fácil en plataformas virtuales¹⁰.

Aquí empezamos el 7 de noviembre del año 1970, donde el narrador, de quien en un principio solo sabemos que es un agente temporal, está en un bar de Nueva York y entabla una conversación con un hombre que llega a tomarse unos tragos conocido como la Madre Soltera. Hacen una apuesta para saber quién tiene la historia más increíble y Madre Soltera cuenta la historia de su vida, empezando porque él en un principio era una niña llamada Jane que vivía en un orfanato. Cuenta lo muy difícil que le fue estar allí durante tanto tiempo sin ser adoptada y cómo después resultó trabajando para una familia que le daba posada y le pagaba lo suficiente por hacer los quehaceres para ir a estudiar y algún día poder formarse para un programa especial que tenían para los astronautas. Ese era su sueño.

Un día, ve a un hombre que le llama muchísimo la atención y se enamoran. Tienen una pequeña aventura y él, sin ningún compromiso le da dinero para que pueda seguir estudiando. Después él desaparece y la deja embarazada. Jane se da cuenta un tiempo después y trata de ocultar su panza hasta que los dueños de la casa donde vive se enteran y la echan. Cuando está ya cerca a dar a luz se queda en una sala de espera en un hospital, hasta que llega el día en que tiene a su hija, se promete nunca dejarla sola y la llama igual que a ella. Cuando despierta se siente muy adolorida y el doctor le cuenta que les había tocado hacer una cesarí porque ella había nacido con dos pares de genitales completamente útiles, así que como ya había usado los femeninos, ahora inútiles, tendría que empezar a ser hombre. Después de algunos días de acostumbrarse a su nuevo cuerpo, se da cuenta de que le han robado a su hija. Con las esperanzas perdidas y aún con la ilusión de que podría alistarse en el programa para ir al espacio va a las oficinas, pero cuando le hacen una revisión completa ven la reciente cesarí y, por supuesto, no lo dejan participar.

Así es como resulta escribiendo confesiones bajo el pseudónimo de Madre Soltera, pero lo que más desea él es poderse vengar de quien lo dejó en embarazo y el narrador le da la posibilidad de viajar en el tiempo para cobrar lo que él quiere. Viajan con ayuda de una máquina parecida a un maletín y el narrador le da algo de dinero de la época y le dice que

¹⁰ Plataformas virtuales como www.lectulandia.com o www.ebiblioteca.com

volverá por él en algunos días. Madre Soltera está a la expectativa, esperando a ver qué sucede, pero cuando se ve a sí mismo como mujer, se enamora y se deja en embarazo. El agente temporal llega después y se lo lleva hasta el año 1985, a la base de las personas que viajan en el tiempo. Madre Soltera entra un poco shock al darse cuenta de que había sido él mismo quién se había arruinado la vida, pero sigue a uno de los oficiales para aprender todo sobre los saltos en el tiempo.

Mientras tanto, el narrador va hasta el año en que la pequeña Jane nace, la toma y se la lleva algunos años atrás y la deja en un orfanato, el mismo donde Madre Soltera (Jane), crece. Así, el narrador va hasta el año 1993 para descansar de una de sus últimas misiones que constaba en reclutarse a sí mismo y procurarse que pueda seguir existiendo. Así, hasta ese momento se nos revela que el narrador es la misma Jane que, a su vez, es la madre, el padre y la hija (Heinlein, 2007).

1.4.3 Puerta al verano

Esta novela empieza con Daniel Boone Davis y su gato Pet. Dan está algo aburrido de la situación en general, no tiene mucho dinero y no puede dedicarse a trabajar en lo que le gusta si no firma un contrato con una empresa en especial. Antes de decirnos los motivos de lo anterior, él está indeciso por si tomar o no un Sueño frío, es decir, “congelar” su cuerpo durante un tiempo prolongado para despertar en otro año. Después de la Guerras Mundiales y otras tantas guerras más pequeñas, la tecnología había descubierto la forma de lograrlo sin alterar el cuerpo, tanto así que, en ese momento, 3 de diciembre de 1970, habían más de dos empresas ofreciendo el servicio para tomar un Sueño frío.

Daniel nos cuenta todo lo que había pasado antes del momento inicial de la novela: él y Miles Gentry eran buenos amigos en el ejército y después de una guerra, con el dinero que les pagan, crean una pequeña empresa que fabricaba máquinas y robots para ayudar en los oficios de una casa. Allí conviven la hijastra de Miles, Federica, Pet y ellos dos durante algún tiempo, hasta que envían a Federica a un campamento.

Daniel es tan buen ingeniero que crea una máquina que hace oficios como lavar o barrer y la llama Muchacha de servicio. Cuando empiezan a recibir muchos pedidos, después de haberla lanzado en el mercado, necesitan de alguien más que los ayude a llevar la contabilidad de la empresa, así que contratan a Belle Darkin, de quién no saben nada, pero

que por el afán empieza a trabajar para ellos sin que alguno tome ninguna precaución sobre ella.

Después de Muchacha de servicio, Daniel se siente animado a crear algo mucho más grande, que se pueda reparar por sí mismo y se desempeñe en más cosas que Muchacha de servicio, y así esboza a Frank Flexible. Mientras tanto se enamora de Belle y él le propone matrimonio. A Federica, que es muy cercana a Daniel, no le gusta para nada ella, pero decide no entrometerse porque aún es muy pequeña.

Mientras Daniel sigue trabajando en su nueva máquina, todo toma un giro inesperado para su vida. Él quería seguir siendo un ingeniero completamente libre y la pequeña empresa se lo permitía, hasta que Belle seduce a Miles y, con la mayoría de las acciones, le dicen a Daniel que si quiere seguir trabajando tiene que hacerlo bajo órdenes de otra empresa a la cual ya habían vendido su razón social, o si no que dejara así. Dan se siente traicionado y deja todo botado, hasta que recuerda que ha dejado a Frank Flexible en las instalaciones de la empresa, pero al intentar recuperarlo lo detienen a la entrada y le prohíben sacar algo más de lo que ya se había llevado consigo.

Daniel, sintiéndose frustrado, quiere olvidar todo y volver a comenzar, así que piensa en ir a tomar el Sueño frío. Le hacen unos exámenes médicos y compra uno para él y para su gato. Al salir de allí vuelve a pensar una vez más las cosas y decide ir a cobrar venganza antes de que llegue la hora de ir a tomar el Sueño frío. Primero, deja a nombre de Federica las acciones de Muchacha de servicio y lo envía a un banco para que lo guarden hasta que ella sea mayor de edad y pueda reclamarlo. Y, como segundo en la lista, se dirige a la casa de Miles donde se encuentra con que Miles y Belle son pareja, a pesar de que Belle está comprometida con él. Dan esconde a Pet en su bolso y entra en la casa para hacerle frente a toda a situación, y cuando empieza a hacer preguntas que dejan en evidencia a Miles y a Belle, ella se siente amenazada y le inyecta una droga que lo deja casi como un zombi, es decir, no puede moverse, solo puede responder a preguntas que le hagan. Inmediatamente ella busca en su bolso si tiene alguna grabadora o algo así, pero con lo que se encuentra es con Pet que sale a arañar y a morder. Después de un rato, encuentran dentro de sus papeles que ha comprado un Sueño frío y lo llevan hasta el sitio donde lo va a tomar.

Volvemos con Dan en el año 2000, la sociedad ha cambiado bastante, tanto así que incluso muchas palabras que se usaban normalmente en 1970 ya no existen o han cambiado radicalmente. Él despierta en un hospital donde recibe cuidados e información de la época en

la que despertó. Como no tiene ni un peso en sus bolsillos, decide salir antes de tiempo y pedir el dinero de los días que aún tenía de residencia en el hospital. Allí le dan ropa de la época para que se empiece a adaptar a todos los cambios. Así deambula durante algún tiempo, hasta que encuentra un trabajo que no le gusta, pero que le da dinero. Mientras tanto va todas las tardes a la biblioteca a informarse sobre los avances que ha habido en la ingeniería.

Cuando ya reúne dinero suficiente, renuncia y empieza a buscar si sus inventos han dejado algún rastro y se encuentra con una empresa que siguió con su legado. Al identificarse y demostrar que él sí era el inventor de Muchacha de servicio lo reciben allí y empieza a trabajar como asistente. Mientras tanto sigue con diferentes proyectos en secreto, entre esos descubrir quién fue el inventor y dueño de Dan Dibujante y la Corporación de Autoingeniería Aladino, y entre más indaga, más se va convenciendo de que es él mismo, el único problema es que ambas cosas se habían patentado después de que él había tomado el Sueño frío.

En la empresa se hace de un amigo que también había estado en el ejército y le comenta todas sus dudas y nuevos proyectos, este a su vez le comenta sobre un profesor que había desarrollado para el ejército una máquina que podía enviar cosas o personas hacia el pasado. Dan queda muy intrigado y hace lo posible por ganarse la confianza de ese profesor, con la excusa de que le va a hacer una biografía ya que era alguien poco reconocido dentro del campo de la física y la ingeniería. Tanta confianza logra alcanzar que convence al profesor de que le muestre la máquina e incluso, engañándolo un poco, hace que lo envíe de regreso a 1970.

De vuelta en 1970 cae en un campo de un club nudista donde dos personas, John y Jenny Sutton, lo ven caer de la nada con ropas extrañas. Ellos, intrigados, lo obligan a que se quite y esconda la ropa y lo hacen pasar por su invitado. Ellos se hacen buenos amigos y ayudan a Dan con los que les pide. Primero, empieza a diseñar la Dan dibujante y crea mejoras para Frank Flexible que cambiaría su nombre por Pet Proteico. Después, se dirige a la casa de Miles y Belle, encuentra en su garaje el prototipo de Frank Flexible con sus notas y termina de desmontarlo y guardarlo en su carro justo en el momento en que lo tienen a él mismo drogado, toma a Pet que ha escapado por una ventana y se lo lleva. Por último, vuelve con los Sutton y deja a su nombre la empresa que llamarían Aladino.

Para terminar de dejar todas las cosas en orden, va hasta donde está Federica y le propone matrimonio. Como ella es muy pequeña aún, le pide que tome el Sueño frío después

de que cumpla veinte años y que despierte en el año 2001, que él va a ir a recogerla y harían la propuesta matrimonial realidad. También le deja a ella todos los papeles que la certificaban como dueña de Muchacha de servicio y le pide que no vuelva con Miles, sino que vaya donde su abuela. Ella está muy confundida, pero en cuanto puede huye del campamento con su abuela.

Después Dan firma las patentes de ambas máquinas y deja a los Sutton. Daniel se asegura de que esta vez Pet tome el Sueño frío con él y vuelve a despertar en el año 2001. Ya en el futuro, lo primero que hace es ir por Federica quién ha dejado la orden de que la despierten solo si él va a recogerla, así que, al verlo en las oficinas, la despiertan y se van juntos. Dan vuelve a contactarse con los Sutton que ya son muy ancianos y estos le cuentan cómo fue el avance y progreso de la empresa para llegar a ser una de las más conocidas. Y, para no dejar cabos sueltos, termina de escribir la biografía que había empezado a escribir sobre el profesor como una forma de pedirle perdón por el engaño que le había hecho (Heinlein, 1987).

1.5 Temáticas

Después de haber dado un gran bocado sobre ciencia ficción, sobre Robert Heinlein y las obras que tendremos en cuenta, aquí vamos a hacer una breve pausa para hablar de otros temas que nos ayudarán a entender de qué formas están contruidos los textos y los personajes, y que también nos ayudarán a tener varios puntos de vista en común.

Como quizá es algo evidente con los textos, vamos a analizarlos en clave de la inmortalidad, o mejor dicho pseudo-inmortalidad, y las paradojas que se van planteando conforme se desafía al tiempo. Pero, para poder hablar de forma concisa de esto, es necesario enmarcar varios términos y temas que nos acompañarán de aquí en adelante.

1.5.1 El hombre¹¹ imaginario

Pensar en el hombre ha sido tarea que nos ha llevado mucho tiempo, desde las nociones de qué es, cómo actúa, hasta su trascendencia. Por el hombre se podrá preguntar de muchas

¹¹ Quiero aclarar que cuando digo hombre no solo me refiero al sexo masculino, sino al ser humano en general. Por eso usaré ambos términos, hombre y ser humano, indistintamente.

formas, pero de la que vamos a manejar aquí es muy precisa. Empezaremos por aclarar un poco de lo que se ha entendido por *Antropología literaria* y por cuál de las aversiones que tiene será la que nos guiará.

¿Qué se podría entender por las palabras antropología y literario? A saber, la antropología es un estudio que se enfoca en los modos culturales y comportamientos sociales del ser humano en general. Bien, hasta aquí vamos claros, pero podríamos preguntarnos cómo es que estos dos términos se relacionan de manera efectiva, ya ambos campos de estudio miran al hombre desde diversos puntos de vista. Lo literario, por su lado, es aquello que es relativo a la literatura.

Entre los textos consultados hay dos acepciones similares de *Antropología literaria* que cabe destacar. Miguel Alvarado Borgoño (2006), doctor en ciencias humanas chileno, toma “(...) la literatura como un artefacto cultural que pragmáticamente va siendo influido por su contexto (...)” (p. 228) y que, por lo tanto, sirve como herramienta para proveer a la antropología. Él hace un énfasis especial en el término de «antropología poética» para este proceso donde el antropólogo se da esta licencia y puede construir un nuevo conocimiento desde allí e incluso hacer de esto un punto de partida para imaginar

Como el conquistador de la Nueva España, el antropólogo literato sueña con descubrir mundos no soñados, «hacerse la América» en la descripción de «su» nuevo mundo, y solo el remoto texto colonial o de la conquista tiene la suficiente frescura para influir porque, a decir de Pedro Mege, el antropólogo y el letrado conquistador comparten el edificar dos mundos que describen por obra y gracia de su pura imaginación (2006, p. 241)¹².

Y así tomamos uno de los elementos que nos van a guiar y a acompañar en todo este recorrido que proponemos: la imaginación. Alvarado Borgoño (2011) también añade a esto que “(...) lo imaginario es lo fantástico, pero asumiendo a lo imaginario como una esfera del pensamiento y de la escritura originante [sic] de lo real” (pp. 157 – 158).

A pesar de que la acepción que propone Miguel Alvarado es muy válida e interesante sin duda alguna, vamos a cruzar los límites con lo que llamamos “real”¹³ y con lo que llamamos “ficción” de una forma algo diferente, desde el punto que no solo es origen de aquello “real” sino de algo más. Así que podríamos hacer uso de otro de los significados que

¹² Más adelante encontraremos más detalles sobre las maneras de fabricar mundos.

¹³ Sí, “real” entre comillas porque se pueden entender muchísimas cosas. A lo que vamos a aludir principalmente es al mundo físico en el que el convivimos nuestro día a día, por decirlo así el mundo no-ficcional.

tiene la *Antropología literaria*, y este es el que hace Antonio Blanch (2005), humanista jesuita español que, en su libro *El hombre imaginario. Una antropología literaria*, dice que esta disciplina en sí mira de qué forma se ve al hombre desde la literatura y cuáles son los principales motores a la hora de observar los símbolos e imágenes que puede haber en una obra literaria. Si bien se observa al ser humano, Blanch (2005) aclara que “En antropología literaria lo que se pretende directamente es captar, con la mayor exactitud posible, los rasgos de el [sic] hombre creado artísticamente y no los del artista que los crea” (pp. 11 - 12). Nos podemos interrogar sobre este punto, ¿acaso el artista no refleja algo de sí mismo a la hora de escribir una obra de ficción, así como Heinlein? Y sí, es verdad. Pero de la mano de Alvarado Borgoño también es cierto que hay un contexto. El sujeto que responde a su contexto tiene en cuenta o es influenciado por ideales de su tiempo, por los deseos y miedos comunes, pero esto se añade a la construcción del hombre imaginario, dotándolo de características que lo definirán. Blanch (2005) nos dice a cerca de los deseos y los miedos o temores que son “(...) como [la] raíz de todo Arte y toda literatura (...)” (p. 24).

Es decir, con Blanch se puede pensar en el personaje mismo, no necesariamente en función de algo o alguien en el mundo no-ficcional, sino que es suficiente el quedarnos con ese mundo interior que tiene cada sujeto ficcional y las posibilidades que tiene dentro de este. De aquí se puede tomar la libertad de mirar qué podría hacer un ser humano dadas ciertas circunstancias y bajo parámetros que podrían resultar increíbles para nuestro mundo físico. Por ejemplo, con el personaje Daniel B. Davis que puede estar al mismo tiempo en un mismo sitio con la única diferencia de que uno de sus “yo” está en su tiempo y el otro viene del futuro.

Desde el concepto de *Antropología literaria* que Blanch maneja es del cual vamos a partir. Con mayor razón si lo que proponemos aquí tiene que ver directamente con la literatura de ciencia ficción, que, a pesar de que en comparación a otros géneros literarios no es un caso tan sonado (que no quiere decir que no se hayan hecho excelentes estudios), puede dar pie a pensar desde lo desbordante. Ya hablábamos de los límites en el párrafo anterior. ¿Qué pasa cuando nuestro hombre imaginario está en un mundo donde las circunstancias físicas y tecnológicas le permitieran hacer muchas más cosas de las que se puede en este mundo “real”? ¿Qué podemos pensar a partir de ello?

A propósito de esto, Blanch (2005) habla en su libro a cerca de la fantasía y de la ciencia ficción, dice que “(...) el deseo y la imaginación, [son] dinamismos espirituales que

están constantemente empujándolo [al hombre] más allá del límite y de las aparentes impotencias” (p. 350). Aunque no toda ciencia ficción tiene que ver directamente con las utopías, como ya lo veíamos anteriormente, si hay algo que empuja a nuestro personaje a ir más allá, como si avanzar al horizonte no fuera suficiente y, de ser necesario, tuviera que cruzar esa línea a toda costa. Aunque dependiendo del estilo o del tipo de ciencia ficción que sea se puede pensar junto con Antonio Blanch (2005) que “(...) las obras de CF son más bien parábolas de la exploración interior, es decir, análisis de los propios sentimientos, deseos y temores humanos” (p. 390)¹⁴; de alguna u otra forma siempre se tiene que avanzar —aclaramos de una vez que no pensaremos el avanzar de manera lineal, sino como una suerte de desarrollo dentro de las tramas o personajes— a partir de los diferentes sentires del personaje.

Pensar en el ser humano, de cualquier forma, es una tarea ardua que no da tregua. No en vano se han escrito no solo obras filosóficas, psicológicas, sociológicas o antropológicas, sino que también están las obras literarias que reúne algunos de los puntos de estas otras visiones de hombre. Con la ciencia ficción nos adentramos en este hombre imaginario que sobrepasa los límites (físico o psicológicos) y que nos permite ver qué o cuáles son esas respuestas o resultados que se puedan dar. De allí que sea necesario emplear la antropología, porque, como lo veíamos, este campo estudia al hombre desde una cultura que ayuda a definirlo y lo literario porque ese es nuestro punto de partida.

1.5.2 Diversidad de mundos

Si bien la mayoría de los textos de Heinlein, si no es que todos, se desarrollan en Estados Unidos, debemos tener en cuenta que ese Estados Unidos no es el mismo que hay en nuestro mundo “real”, porque, aunque el espacio pueda ser igual, los seres humanos que hay allí o están en otro tiempo o tienen otras condiciones. Pensemos, por ejemplo, en Madre Soltera que vive entre los años 1945 (su supuesto nacimiento) y 1993 (momento en el que termina el cuento), dando diferentes saltos temporales, cosa que no es posible y que si lo sacamos de la esfera de la ciencia ficción nos sonaría hasta ridículo.

Así, “cuando un mundo se construye a partir de otros mundos suelen intervenir también amplios procesos de eliminación y de complementación, de extirpación efectiva de

¹⁴ Esto respondería más a la ciencia ficción *soft*.

vieja estrofa y de aportación de nuevo material” (Goodman, 1990, p. 33). Siguiendo con nuestro ejemplo, si la máquina del tiempo no estuviera allí no sería posible para Madre Soltera seguir viviendo, quizá ni siquiera existiría. En esta medida el construir mundos deviene de un amplio trabajo de rehacer (Goodman, 1990). Y al rehacer, intervienen muchas implicaciones, ya sea para el escritor o para el que define su mundo, es decir, necesita que todo tenga coherencia. No podríamos tener a Madre Soltera tampoco si no se reclutara a sí mismo. Y aunque suena muy obvio, es importante que ningún detalle quede por fuera, porque cualquier falta le quitaría verosimilitud y haría que ese mundo cayera o quedase falto de algo más.

Si pensáramos en nuestro mundo “real” y no tuviésemos en nuestra experiencia ninguna convención para medir los días o los años o las horas, nos sería completamente natural y nadie se escandalizaría por no tenerlos, pero es muy “(...) evidente que no «se hallan en el mundo» [las formas de organización como el tiempo] sino que, por el contrario, somos nosotros quienes las *construimos y ponemos en un mundo*” (Goodman, 1990, p. 33). Y citamos esto, para hacer consciencia del proceso de rehacer, es decir que, si aquí no tuviésemos tales convenciones o ninguno las manejara, sería aún más disparatado que se pueda viajar a través de algo que ni siquiera existe. Ya que “(...) puede considerarse que nuestros mundos son precisamente todas las descripciones, las representaciones y las percepciones correctas de mundo, así como las maneras-en-que-el-mundo-es, o simplemente las versiones en las que nos aparece” (Goodman, 1990:21)¹⁵.

Nelson Goodman (1990), en su libro que hemos venido citando, recalca que no se puede

(...) llegar a formular versiones [de mundos] correctas fortuitamente, o que los mundos se hagan por carambola, pues siempre comenzamos a partir de alguna vieja versión o de algún viejo mundo que hemos tenido a la mano y al que estamos atados mientras no tengamos la determinación y la habilidad necesarias para rehacer esa versión o ese mundo y construir otros nuevos (p. 134).

Es decir, como estábamos viendo, ese Estados Unidos de Heinlein no sería posible sin el Estados Unidos que experimentó y vivió, y no pensemos solo en cuestiones físicas en este punto, sino inclusive las culturales, las sociales, las políticas, entre otros. También, ese

¹⁵ Dice Goodman parafraseando “The Way the World Is” y Richard Rorty, “The World Well Lost”, *The Journal of Philosophy*, Vol. 69 (1972).

hombre imaginario del que hablábamos en el apartado anterior no existiría sin el hombre “real”, ya sea el escritor, su círculo social u otras personas.

Dentro de la experiencia real, también nos encontramos que puede darse por cuestión de hábitos, “(...) al igual que acontece con el realismo de una pintura (...)” (Goodman, 1990, p. 41). Es como si tratáramos de hablar de qué tan “real” es lo “real”, sí, algo confuso y muy subjetivo llegados a este punto, pero, por ejemplo, nadie puede negar que el aire está ahí siempre, aunque no lo veamos o no lo percibamos todo el tiempo, podemos decir que no por eso deja de ser “real”. En la ciencia ficción sucede algo semejante y es que después de que en un texto nos digan que algo es “real” allí y nos lo sustenten, no se puede negar después que no lo sea. Volvamos con la máquina de tiempo de Madre Soltera, pues allí después de que nos la muestran y queda claro cuál es una de sus posibles funciones, para el lector que está dispuesto a creerle en cierta medida, no puede negar la “realidad” de la misma.

1.5.3 Influencia atómica

Si seguimos hablando por esta línea dónde el autor, o cualquier otra persona que hable a cerca de su mundo, toma las ideas para crear o referir es necesario también entender que después de las Guerras Mundiales, el hombre que le siguió a ello es algo diferente al que había antes de estas. Ya sabemos que antes se pensaba en el futuro como una mera sucesión del presente, pero a partir de estas grandes guerras y de la creación de armas nucleares, el hombre cambió mucho de parecer. Guy Hocquenhem y René Schére en su libro *El alma atómica* hablan de cómo el hombre de este tiempo empezó a involucrar diferentes elementos perspectivas que afectarían¹⁶ hasta tal punto en la sociedad que eso mismo a determinado las generaciones de estos dos siglos, es decir, XX y XXI. Y, por supuesto, también afectaron a nuestro autor en cuestión, Heinlein, puesto que se sabe cuánto se involucró en la Segunda Guerra Mundial y la influencia que tuvo (en general las guerras) a la hora de escribir su obra.

Hay casi que una obligación para el hombre de la era atómica por pensar más allá, no solo del tiempo y de la historia, sino de la tecnología, punto importante para nosotros que estamos pensando en clave de la ciencia ficción. Hocquenhem y Schére (1987) dicen que El alma atómica es más como el “temor de no mostrar la suficiente flexibilidad, de no

¹⁶ No se piense el afectar como solo algo negativo, sino como algo que genera, impulsa, cambia. El afecto es político en el sentido en que mueve y toca. Es útil para interrogar prácticas culturales [citado de una clase de Crítica Latinoamericana, vista con la profesora Gina Saraceni, 16 de mayo del 2018].

mantenerse al tanto de las innovaciones técnicas, eficiente; sumisión a la informática, a la moda, a la dispersión trivial” (pp. 18 – 19). El alma atómica es el alma moderna, aquella que también surge en las calles, que empieza a determinar una nueva estética, que hace surgir a las vanguardias literarias y artísticas, que provee al modernismo y al posmodernismo.

Así mismo como surgen nuevas vertientes en el arte y el mundo industrial-capitalista tiene este gran crecimiento e importancia, también se piensa en ese futuro que ya no solo es continuidad, que hace surgir también a la utopía, gran punto de partida para pensar a nuestro hombre imaginario ciencia ficción. Así “(...) la utopía, con sus aspiraciones y categorías –no conceptos– estéticas, señala en todo momento lo imposible, no lo meramente posible” (Hocquenhem & Schére, 1987, p. 20). De ahí que se vea la tendencia a pensar de manera muy evidente, en la ciencia ficción, en futuros cercanos o lejanos que son influidos por máquinas o por sociedades completamente distantes o por seres extraterrestres. La utopía también se puede pensar en clave de que “es el rechazo de prever el futuro mediante la profundización ilusoria que se esboza en el cuadro del presente” (Hocquenhem & Schére, 1987, p. 66). Aunque también es interesante pensar en que no solo se ven las utopías, sino también las distopías que van más enfocadas hacia un futuro más fatalista, por decirlo así. Es solo por cuestión de contrastes.

Para nosotros es muy importante que se haya dado esta moda con las utopías (o que quizá aún se den), no solo porque esto haya caracterizado tanto esa época, sino porque es gracias a esta que podemos pensar en clave de la inmortalidad. Es decir, sin utopía no hay inmortalidad para un ser que no sea supremo o para un personaje que no haga uso de la magia. Igualmente, gracias a esta es que podemos pensar también en desafiar las paradojas espaciotemporales, en un lugar lleno de máquinas y de avances tecnológicos. Hocquenhem y Schérer (1987) dicen que

Lo maravilloso de la realidad deriva de ese punto mediante el cual lo artificial contamina lo verdadero, iluminación y animación paradójicas de lo verdadero mediante el artificio de una realidad maravillosa. Uno y otro se unen; en los dos, el alma estética rechaza los límites, se niega a dejarse encerrar en el catecismo y la moral, a separar lo humano de lo divino (p. 31).

Es decir, desde aquí nosotros podemos desafiar al tiempo con lo que ya veíamos: con las paradojas y la inmortalidad. Aunque, claro, esto solo es posible primero si se cruzan esos límites entre lo divino y lo humano; segundo, si la construcción de nuestro mundo es

coherente y creíble, y tercero, si nuestro hombre imaginario tiene los medios para hacerlo posible, es decir, si no es solo mera imaginación para él sino una realidad.

“La imaginación es el puente entre la limitación del sujeto y lo limitado del destino” (Hocquenhem & Schére, 1987, p. 159). Y es quizá, gracias a este “alma atómica” que surge la ciencia ficción con tanta fuerza. Aunque, claro, no hacen falta los que estuvieron adelantados a su tiempo y ya habían empezado a escribir en esta tónica.

1.6 Reflexión

Todo lo que hemos visto anteriormente, desde la microbiografía de Heinlein y sus obras, hasta las temáticas, van enfocadas hacia la construcción, como ya lo hemos visto. No es posible que Heinlein haya hecho sus personajes (sus hombres imaginarios) sino fuera porque vivió en un contexto muy específico, es decir, si pensáramos en alguien que nació y creció en Colombia y que vivió durante los mismos años que Heinlein, lo más seguro es que si ese alguien hubiese sido escritor su obra no estaría enfocada de tal forma, puede que quizá si hubiese escrito ciencia ficción, pero no de la misma manera en que lo hizo Robert, ya que no está en el mismo contexto, ni vivió lo mismo que él vivió.

Y así, mediante su obra y los tres textos que revisamos, podremos ver más allá de lo que íbamos comentando, es decir, el hombre imaginario, la construcción del mundo y el alma atómica del que están dotados en cada uno. Sí, son los elementos fundamentales para que las obras sean lo que son, pero una obra también es en tanto las lecturas y acercamientos (no solo teóricos) que se le puedan dar.

Es importante, también, tener en cuenta la historia de la ciencia ficción estadounidense, que siguió cierto desarrollo y que hoy en día sigue influyendo de gran manera (piénsese en autores como Isaac Asimov) no solo en la literatura, sino en otros contextos como el cine y demás producciones audiovisuales como series. Y más hoy en día que tanto consumo y producción se ve en este campo, no es gratuito que la película *Predestinación* fuera producida hace poco. Además, gracias a la moda, se ha vuelto de a pocos a esta estética característica de los años setenta del *cyberpunk*, donde lo que más predomina son los colores virtuales, y donde, en la literatura, abunda la tecnología de forma que el ser humano no puede vivir sin ella.

En el próximo capítulo nos encontraremos con las definiciones de inmortalidad, la criogenia, el transhumanismo y algunas paradojas espaciotemporales explicadas para luego aplicarlas en las obras propuestas de Robert Heinlein, con el fin de ver de qué manera es que estos hombres imaginarios van en camino a una inmortalidad.

Capítulo 2. Paradojas espaciotemporales: de camino a la inmortalidad

2.1 inmortalidad

Dado que la inmortalidad es un tema extenso y que da para pensar en muchas posibilidades, vamos a partir explicando algunos tipos diferentes de inmortalidad con los que nos podemos encontrar, para luego hablar con más detalle de aquellos que más nos interesarán en relación con la obra de Robert Heinlein.

Si bien una de las primeras ideas que se nos vienen a la cabeza cuando pensamos en la inmortalidad es que pertenece al régimen de lo divino o como un no morir, hay más posibilidades que acarrea pensar en ella. ¿Es realmente viable la inmortalidad?, ¿se ha alcanzado de alguna manera? Estas preguntas no quedarán en el aire si analizamos los campos y alcances en los que nos la podemos encontrar.

La inmortalidad no es un tema que nos podamos tomar a la ligera, ya que las implicaciones que conlleva muchas veces sobrepasa el entendimiento humano, por esta razón lo que intentamos aquí no es contar exhaustivamente cómo opera, ni cómo puede ser, de alguna forma, palpable. Lo que vamos a hacer aquí es una reunión de algunos puntos de vista alrededor de la inmortalidad y cómo nos hemos imaginado que funciona en la mayoría de los casos porque, a pesar de todo, en algunos sentidos sí la podemos comprobar con mayor facilidad.

2.1.1 Algunos tipos de inmortalidad

En términos generales podemos hablar de los cuatro tipos diferentes de inmortalidad que nos propone Jason K. Swedene (2009), en su texto *Staying alive. The varieties of Immortality*: el primero de ellos va más enfocado hacia la inmortalidad del alma; el segundo, hacia la inmortalidad que se puede lograr gracias a la fama; el tercero, hacia una inmortalidad material y el cuarto, hacia una inmortalidad genética. Como podemos ver, desde este punto, del único tipo de inmortalidad del que podemos hablar sin temor a caer mucho en el error es sobre la fama que le sobrevive a una persona, y eso que aún aquí no hay certeza de cuánto puede durar esta.

El primero de ellos, aunque no tengamos ningún rigor científico, podemos concebir la inmortalidad del alma desde dos puntos diferentes que pueden llegar a conclusiones comunes, hablamos de la filosofía y de algunas religiones. Desde la filosofía, si pensamos espacialmente en Sócrates, él hablaba del alma como aquello que el ser humano es, fuera del cuerpo, lo que condiciona su saber y su actuar. De manera trascendental podemos pensar en conjunto con Sócrates, que el alma se libera del cuerpo, cuando este muere, y le sobrevive en un estado de pureza donde el ser adquiriría mayor libertad para lograr todo el conocimiento que no le fue posible en vida (Swedene, 2009). Por su lado, Norbert Luyten (1964) dice que “Un pensamiento filosófico nos puede convencer de la superioridad del espíritu humano sobre el cuerpo, lo bastante como para hacernos ver que el espíritu trascendente no puede morir con la carne” (p. 21). En este mismo sentido, podemos pensar la salvación del cuerpo y del alma en la religión católica, nuestro segundo punto; “para el creyente católico, la inmortalidad no es un problema, sino una evidencia” (Luyten, 1964, p. 13). Es gracias a Jesús, donde la evidencia más fiel y quizá más palpable de la religión, da la seguridad de que quién cree también va a sobrevivir a este mundo, “La salvación de la que hablan los Evangelios y las Epístolas no es una salvación en este mundo” (Luyten, 1964, p. 14). De igual modo también podemos hablar de una inmortalidad sin límite, donde incluso el cuerpo sobreviviría después de su muerte, donde se salvaría su “personalidad”.

Por otro lado, dentro del mismo campo de las religiones, podemos pensar también en el hinduismo. Jason Swedene (2009) dice que

Hindues adopt a concept of immortality that combines the theological (God is in each of us), the social (we are ranked according to actions undertaken by us), and the metaphysical (beyond this physical world, there is transcendent structure to the world and it is divinely ordered) (p. 74).

Es decir, para el hinduismo, más allá de la cuestión del *karma*¹⁷, el alma está presente siempre: desde antes de nacer y después de morir definitivamente. En ese sentido iría más de la mano con la visión de Sócrates, porque el alma, luego de purificarse tras diversas reencarnaciones, es libre de la “cárcel” del cuerpo (Swedene, 2009).

¹⁷ Según la RAE, Karma se define “En algunas religiones de la India, [como la] energía derivada de los actos de un individuo durante su vida, que condiciona cada una de sus sucesivas reencarnaciones, hasta que alcanza la perfección”.

El segundo tipo de inmortalidad con el que nos encontramos, según Swedene, es sobre la fama y los legados. Podemos pensar en ejemplos muy claros como el de Homero, supuesto escritor de la *Ilíada* y la *Odisea*, cuyo reconocimiento nos ha llegado hasta estos días. Según Swedene (2009) la fama se puede lograr a través de un genio creativo

Put into a disjunction of prescriptions, then, we have two choices: (1) we ought to pursue biological immortality, or (2) we ought to pursue fame. The second choice may be further subdivided into the following: (2a) to pursue fame by acting courageously, or (2b) to pursue fame by using our mental creativity (p. 31).

Si bien la primera opción que nos da es lograr la inmortalidad en términos biológicos, más adelante hablaremos en detalle de esta. También se puede llegar a la inmortalidad a través de la fama a partir de un acto heroico, según nos lo dice Swedene, cosa que quizá sea un tanto difícil lograr en estos días, es decir, los actos valientes, más allá de ser reconocidos por un tiempo, se olvidan después; claro, no se da en todos los casos, pero lograr una fama perdurable a través de un acto heroico quizá es más complicado.

A partir de la creatividad aplicada en diferentes ámbitos, se puede llegar a crear no solo fama, sino también un legado, aunque este tipo de fama puede llegar a tener sus pros y sus contras. “The immortality we hope for, we think, should correspond with our self image” (Swedene, 2009, p. 43), y si pensamos en la fama, lo que va a preservarse, si es que se llega a tener el suficiente reconocimiento, es el producto generado (llámese obra de arte, arquitectura, o cualquier otro); por lo tanto, si lo que se quiere es que lo que tenga inmortalidad sea nuestra propia imagen, dependiendo de qué tipo de fama se tenga, podría preservarse o no. A ejemplo están los egipcios, que hicieron sus pirámides como símbolo de que el alma es inmortal, pero es gracias a ellas mismas que tanto Egipto como los egipcios son recordados, aunque no fuera su meta principal (Swedene, 2009). Puede ser un arma de doble filo si quien intenta tener fama y ser inmortal a partir de una obra quiere ser recordado por quién fue y no por lo que hizo.

Si miramos otro factor que es importante para mantener la fama es que “(...) dependent on others” (Swedene, 2009, p. 36), y si no está este reconocimiento, o si solo dura un tiempo muy corto, puede considerarse que la fama no siempre es inmortal, ni tampoco eterna¹⁸. Por esta razón es que aún estamos sobre un terreno no tan firme, no sabemos si la

¹⁸ Es importante aclarar en este punto que eterno, a pesar de que es sinónimo de inmortal, no son lo mismo, hay leves diferencias, porque mientras lo eterno es aquello que no tiene principio ni fin, aquello sin límite, lo inmortal es aquello o que no puede morir o que dura un periodo muy largo, por lo tanto, si pensamos en

fama que podemos tener el día de hoy durará más allá de nuestra muerte, tal como la de Homero. Y así como Swedene (2009) dice

My view, that a creator generally desires his creation's continued existence, is admittedly for short of the statement that the creator *presupposes* that creation's permanence. I do, however, argue below that the creator desires his product to exist indefinitely, without limit (p. 49).

Quien deja su legado, puede permitirse y permitirle a su obra, en especial esta última, que perdure indefinidamente.

El tercer caso de inmortalidad, según Swedene, se da cuando hablamos de una inmortalidad material. Sabemos que la materia nunca se crea ni se destruye, sino que simplemente se transforma, como nos lo propuso hace varios siglos Isaac Newton. En tanto eso, nuestro cuerpo, compuesto de materia orgánica, se originó de la tierra y volverá a la tierra, garantizando que aquello de lo que estamos hechos se conserve en una gran cadena que compone nuestro entorno, nuestro planeta (Swedene, 2009). Consideremos que, de alguna manera, los dinosaurios son inmortales en tanto que aún encontramos sus huesos fosilizados: están aún con nosotros como testigos mudos de que su tiempo de vida ya ha pasado.

Este caso se nos aleja mucho de lo que pensamos primero sobre inmortalidad, es decir, sobre nunca morir o la longevidad biológica. Por eso, si queremos pensar de manera cotidiana la inmortalidad podemos tomar el cuarto caso que nos propone Swedene, es decir, sobre la inmortalidad genética. En términos simples se da cuando hay un acto de procreación, por eso el amor puede ser también considerado como un camino hacia la inmortalidad: la pareja transforma su sentimiento mutuo en una forma de mantenerlo vivo a través de una nueva criatura que, además, lleva rasgos de ambos, garantizando, de alguna forma, que los padres sigan sobreviviendo a través de su hijo (Swedene, 2009), y si pensamos en los hijos de ese hijo, estos seguirán conservando a su vez rasgos y gestos de sus abuelos y de sus padres, y así sucesivamente, hasta que alguno de los hijos decida no continuar o los rasgos iniciales se confundan otros más.

De esta manera, nuestra permanencia física, de alguna u otra manera, puede perdurar durante mucho tiempo, haciendo de nuestros rasgos comunes inmortales. Si lo analizamos

términos de grandeza, lo eterno es mucho más grande que lo inmortal. Digamos, si pensamos en un ejemplo, como Dios, se dice que Él ni tuvo principio ni fin y que estará por siempre, mientras que los creyentes si tienen un inicio y su alma será inmortal después de su paso por este mundo.

por otro lado, que aún no ha sido tan explorado, podemos hablar de la clonación, donde el nuevo ser que nace y crece conserva las mismas características físicas del ser del que fueron tomados los genes. Aunque, otra forma de conservar los genes puede ser la endogamia, esto pensado más en una comunidad, ya que tanto los rasgos como las costumbres dentro de este pequeño grupo social, le garantizaría que sea inmortal.

Alejándonos un poco sobre estas primeras propuestas de Swedene, pensamos, quizá con mayor objetividad, en una inmortalidad más personal, donde el ser que somos no se pierda: “The personality’s survival into the indefinite future may take two forms. One is to exist after the body dies, and another option is simply never to die” (Swedene, 2009, pp. 79 - 80). Si seguimos por la segunda, porque la primera podemos tenerla en cuenta dentro de la inmortalidad del alma, podemos reflexionar tanto en una esperanza de vida mucho más larga de la media común, como en una inmortalidad biológica, es decir, una inmortalidad donde nuestro cuerpo y “alma” se conserven por mucho tiempo en este mismo mundo. Si bien no tenemos ningún ejemplo real de cómo podría ser, podemos suponer varias alternativas que lleven nuestros cuerpos a tal extremo, sin eliminar, claro está, la muerte por diferentes causas, aunque, llegados a este punto, ya entramos a especular de una manera mucho más ardua.

2.1.2 Transhumanismo

Para empezar con este tema, tenemos que preguntarnos primero qué es el *transhumanismo*, qué busca, de dónde surge y cuál es su fin último. Quizá al entrar en este nuevo terreno seguimos casi en arenas movedizas, pero, al contrario de pensar solo en la inmortalidad con sus diferentes posibilidades, el *transhumanismo* tiene la ventaja de ser más riguroso. Pues, según una de las grandes autoridades de este tema, Nick Bostrom¹⁹, el *transhumanismo* es un movimiento intelectual, científico y cultural que busca el mejoramiento tanto físico como cognitivo de los humanos y, por medio de la tecnología aplicada al hombre, eliminar aspectos que quizá no sean necesarios que están dentro de nuestra condición como humanos (Postigo, 2009). En pocas palabras, el *transhumanismo* busca el mejoramiento de la raza humana (y

¹⁹ Nick Bostrom, nacido en Suecia, es un filósofo, cuyos temas de estudio giran alrededor de la física, la neurociencia computacional, la lógica y la inteligencia artificial. Actualmente es profesor de la Universidad de Oxford y dirige la Future of Humanity Institute de la cual es fundador.

quizá también de razas no humanas que muestren signos de inteligencia), por diferentes vías, sin desdeñar la tecnología.

¿Qué tiene que ver esto con nuestro tema de la inmortalidad biológica? El *transhumanismo*, también busca tratar de remediar el envejecimiento del cuerpo humano, incluso existen experimentos con ratones (que comparten cerca del 80% del genoma humano) encaminados a que estos vivan más allá de la media de su vida (Cordeiro, 2017). Es decir, uno de los fines principales del *transhumanismo* es, a largo plazo, obtener un ser que cuente con mejoras físicas logradas a partir del desarrollo de la tecnología, que tenga una gran capacidad mental, por encima de la media y que cuente con mejoras psíquicas (que no tengan trastornos psicológicos, que no sufra y que no tenga ningún impedimento social) (Postigo, 2009). Aunque, también se piensa, como una meta a mayor plazo lograr seres *post-humanos*, es decir un ser (no se especifica si humano o no) que viva alrededor o más de 500 años, que tenga una capacidad mental e intelectual ilimitada y que no tenga ningún padecimiento psicológico, además de una vida prologada que no se deteriore (Postigo, 2009).

Sí, quizá esto suene a algo sacado directamente de la ciencia ficción y podríamos considerar que es así; como dice José Luis Cordeiro (2017) en su artículo *¿Es posible la inmortalidad física?*, “(...) muchas ideas avanzan de la ciencia ficción hacia la ciencia real” (párr. 8). Haciendo un rastreo general, el término *transhumanismo* se le atribuye al biólogo evolutivo, escritor y humanista Julian Huxley que usó la palabra por primera vez en 1927 y luego empezó a usarse después de la segunda mitad del siglo XX, cuando este movimiento comenzó a crearse. El primer manifiesto transhumanista data de la década de 1980 promulgado por Fereidoun M. Esfandiary. Y, aunque siga sonando como algo dentro del terreno de la ficción, por un lado, se han logrado pequeñas cosas que han encaminado las investigaciones, en primera instancia, a eliminar la vejez tratándola como una enfermedad que se puede curar. No hablamos solamente del envejecimiento de seres humanos, sino también de animales e incluso de células. Se ha pensado que se pueden aplicar terapias génicas²⁰ o diferentes métodos biológicos para detener el envejecimiento celular (Postigo, 2009).

Por otro lado, se tiene muy en cuenta la vida de las bacterias, ya que, se podría decir, ellas son inmortales, si se dan las condiciones ideales pueden vivir cientos de años y al

²⁰ “La terapia génica es una técnica experimental para tratar enfermedades mediante la alteración del material genético del paciente. Con mucha frecuencia, la terapia génica consiste en la introducción de una copia sana de un gen defectuoso en las células del paciente” (Candotti, s.f., párr. 1).

reproducirse, las bacterias hijas son exactamente iguales a las bacterias madre, en otras palabras, la bacteria al no mutar, se consideraría que, solo está preservando su larga vida. Otras células que pueden vivir mucho tiempo sin envejecer son las células germinales²¹ (Cordeiro, 2017).

Si seguimos por esta misma línea, sin pensar mucho en las implicaciones éticas, morales y físicas que el *transhumanismo* conlleva, se puede llegar a la conclusión de que después de muchas investigaciones y del avance de tecnologías venideras, y si se desarrollan de manera óptima, el ser humano pueda hacer su vida más longeva o, mejor aún, hacerse inmortal. Así como dice Cordeiro (2017) “Los avances científicos recientes muestran que la inmortalidad física no es imposible, y que muchos de nosotros llegaremos a verla con nuestros propios ojos” (párr. 14). Aunque también, cabe pensar, que no sabemos si esta inmortalidad realmente pueda ser lograda por nuestra raza o por alguna otra superior.

2.1.3 Criogenia

Para el fin que queremos alcanzar y de acuerdo con el manejo que Heinlein da a la inmortalidad a través de sus textos, otro tema importante es la criogenia. ¿Qué es? ¿qué entendemos por ella? Eso es lo que vamos a resolver.

La criogenia es una “rama de la física e ingeniería que estudia la producción de muy bajas temperaturas (menores a 150°C) y el comportamiento de los materiales a estas temperaturas [sic]” (Testo, s.f., párr. 1). La criogenia, tiene usos muy variados, pero uno de los más conocidos es la criopreservación de células madre, de óvulos y tejido ovárico, y de espermatozoides. Es decir, no es nada ajena a nuestro entorno la criogenia, ya que por medio de este método se pueden hacer el tratamiento de algunas enfermedades como la anemia y también fecundaciones asistidas (Testo, s.f.). Esto se puede hacer en vista de que las células se comportan diferente influidas por las bajas temperaturas y se ralentizan sus reacciones bioquímicas. Pero con la criogenización se puede empezar a cruzar los límites de lo ficcional cuando lo aplicamos al mantenimiento de un cuerpo humano. Se sabe de casos de personas que han fallecido y han preferido congelar sus cuerpos o solo sus cabezas con tal de que se preserven para un futuro, donde los inevitables daños por el congelamiento se superen y donde se pueda volver a poner en funcionamiento estos cuerpos. Es casi como si habláramos

²¹ Las células germinales son las mismas células reproductoras o los gametos de un organismo multicelular.

de una fe ciega a la ciencia y la tecnología. Hay que tener en cuenta, llegado a este momento, que estamos hablando en términos de criónica, es decir, cuando se mantiene legalmente un cuerpo congelado, en estado de defunción (Al-Químicos, 2007).

Mantener vivo un cuerpo congelado representa un gran problema, ya que el cuerpo humano en su mayoría está constituido por agua “(...) y ésta al congelarse tiende a formar cristales, los cuales perforan las células y crean un problema al momento de que se lleva a cabo el proceso de descongelación [sic] (...)” (Al-Químicos, 2007, párr. 4). Es decir, si se quisiera alargar la vida de alguien por este medio, hoy en día no se podría, ya que el estudio no ha encontrado la forma de garantizar la sobrevivencia después del congelamiento. Si bien las células que se congelan se pueden mantener vivas gracias a crioprotectores, sustancias que reemplazan el agua de estas para que no se dañen (Testo, s.f.), esto no significa que en algún momento se haya llevado a cabo con éxito el procedimiento en un cuerpo humano.

Si pensamos hacia el futuro de manera muy optimista, gracias a los pequeños procedimientos que la criogenia ha desarrollado, un cuerpo (sea de un humano o de un animal no humano) podría mantenerse con vida durante y después de un congelamiento prolongado; aunque, claro, aquí ya entraríamos a terrenos de la especulación. De esta manera, si bien no se llegaría a la inmortalidad, inevitablemente se tendría una vida más larga.

Ahora bien, quizá estas sean solo dos maneras, dentro de muchas, de pensar cómo se puede tener una longevidad (o una inmortalidad) física o biológica para el ser humano. Pero, como lo hemos repetido constantemente, estamos sobre terrenos que no son muy firmes, en los cuales la especulación es nuestro mayor aliado, aunque también, como lo leíamos en las citas, con Cordeiro cabe guardar la esperanza de que lo que están dentro de los límites de la ciencia ficción, pueda llegar hacia la “ciencia real”, como él la llama.

2.2 Inmortalidad y ciencia ficción

Stephen R. L. Clark, en su libro *How to live forever. Science fiction and philosophy* (2007) nos habla acerca de los diversos tipos de inmortalidad que nos podemos encontrar tanto en la literatura, en general, como en la ciencia ficción, más específicamente. A partir de este punto podemos hablar más tranquilamente de la inmortalidad, ya que no es necesario ser tan rigurosos para que creamos que es completamente posible, además que, al estar dentro del

terreno de la imaginación, podemos dejarnos llevar por las propuestas que tenga cada autor respecto a la longevidad indefinida; así como dice Clark “The real force of this fulfilment of the desire for immortality lies in its opening the eyes of our imagination” (2007, p. 66).

Para empezar, el mismo Stephen Clark nos dice que “Longevity, sempiternity, nibbana and eternal life may all feature in our dreams” (2007, p. 19). Y sin duda, si hablamos desde la rigurosidad, el deseo del hombre de sobrevivir más de la media quizá si empezó a fabricarse desde los sueños y al querer volver los sueños realidad, el hombre intentó diferentes métodos para alcanzarlos. Así que, como primer paso, dentro de la ficción, tenemos el pensar cómo se puede ayudar a mejorar la calidad de vida en la vejez, el rejuvenecimiento del cuerpo e incluso cómo dejar de ser seres temporales.

La ciencia ficción (en realidad la narrativa en general) es aquella herramienta con que el hombre que sueña puede volver realidad para sus personajes el mundo soñado, o el mundo engrandecido en el que no le es posible existir por diferentes motivos. Desde este punto de vista, la inmortalidad no es un sueño más, sino que es un problema que se le plantea a algunos seres imaginarios que son creados en un mundo mortal o, quizá, es la dicha en un mundo de inmortales, todo depende de donde esté el personaje. Así mismo, podemos imaginar diversos motivos por los que nuestro personaje puede contar con una vida muy larga o directamente es inmortal y quizá una de las formas más comunes de lograr cualquiera de las dos metas es inventando un método infalible para cada mundo, en el cual sean los personajes los que busquen la manera de llevar, o sobrellevar, sus vidas. Incluso hay autores que le dan un tinte mágico con tal de lograrlo, “Other authors prefer to imagine medicines even if these, in the absence of experimental proof or even adequate theory, still amount to magic” (Clark, 2009, p. 20).

Puede que muchos de los métodos que se usan en esos mundos imaginarios partan del mundo del escritor, al que el lector y yo pertenecemos (sin entrar en conflicto con las diferentes versiones que todos tenemos). Un ejemplo claro de esto es el cuento de Mary Shelley *El mortal inmortal* (2005), donde el personaje que logra la inmortalidad lo hace por medio de una sustancia que toma en un laboratorio de un alquimista: hay algo de mágico en esto además de hacer uso de un recurso efectivo como lo fue la alquimia en algún momento de nuestra historia, ya que, al ser una ciencia tratada bajo el foco del ocultismo, se le atribuía mucho de la magia o de las artes oscuras.

Hay otros autores que prefieren hacer uso de herramientas tecnológicas para que la vida de los personajes sea más prolongada, ya sea incluyendo partes mecánicas a su organismo, como mejorando cada uno de sus órganos hasta lograr que estos sufran lo menos posible durante la vida del personaje. De allí podemos pensar en *cyborgs*²² o en androides²³ o cualquier mezcla posible del hombre con la tecnología en diferentes niveles. Aunque en este punto, también podemos pensar en mejoras no mecánicas, sino que se hayan logrado gracias a la medicina para que el cuerpo se restaure o que pueda manipular los genes de tal manera que los estragos por el paso del tiempo sean manejables y, en el mejor de los casos, que se eliminen.

Los vampiros para la narrativa en general, como para la ciencia ficción en determinados casos, nos muestran cómo la inmortalidad puede ser llevada a otros términos, o mejor dicho sobrellevada. Partiendo del supuesto de que los vampiros mueren dos veces, una con vistas a la inmortalidad y otra para morir definitivamente, llevan esa inmortalidad a otro nivel al estar ya sin vida. Claro, deben tener diferentes cuidados, pero, fuera de eso, pueden seguir existiendo en ese limbo que nunca se define. Quizá por esta razón es que Stephen Clark (2007) nos dice que “A more dangerous sort of immortal, perhaps, will be one that cannot conceive of death as any evil” (p. 39).

Cruzando el umbral de la muerte, la inmortalidad en la ciencia ficción también la podemos ver en forma de energías casi a manera de un alma “Only in science fiction are ‘souls’ equivalent to ‘energy beings’ which can enter into casual relationships with ‘bodies’” (Clark, 2007, p. 71). Aunque quizá este tipo de inmortalidad puede representar un problema, ya que al ser solo energía no hay una identidad definida, como si hubiese un cuerpo. Por supuesto, la inmortalidad está ahí, pero si lo primordial son los intereses individuales quizá no sea tan deseada. Así como dice Clark (2007) “The argument is that, without bodies, and spatio-temporal locations, it would be impossible to identify any single being. Without bodies there is no *numerical* identity” (p. 72).

Y si seguimos cruzando límites dentro de los diversos mundos, podemos incluso imaginar un lugar donde haya un no-tiempo, en ese caso la inmortalidad está en todo y en

²² “Un cyborg, del acónimo cyber y organism, «organismo cibernético» es una persona compuesta de organismos vivos y dispositivos cibernéticos generalmente para mejorar algunas capacidades o implantar un elemento del organismo que falta mediante el uso de la tecnología” (Fundación Universia, 2017, párr. 1).

²³ “Por definición un androide es un robot o máquina autómatas antropomorfa, que posee una apariencia y características similares a las de los humanos. Son máquinas que, de manera automática por su configuración, imitan ciertas acciones o conductas que realiza el hombre” (Revista de Robots, 2020, párr. 1).

todos (si es que hay un alguien), quizá sea la única realidad posible junto con la eternidad. Pero entrar en este mundo, sería ya especular demasiado, incluso para la ficción.

Lo cierto es que para nosotros no tendría mucho sentido pensar en una inmortalidad fuera de lo humano o fuera de lo que conocemos, por eso estamos de acuerdo con Clark (2007) cuando concluye que “Immortality, in brief, is not simply a continuation of our present lives, even in felicity. It is a transformation, or a revelation of our true, new being” (p. 106).

Aunque vimos algunos tipos de inmortalidad que se pueden dar en la ciencia ficción, vamos a tener en cuenta también la visión que tienen John Martin Fischer y Ruth Curl (2009) de la inmortalidad en la ciencia ficción, para ellos “SF [science fiction] and philosophy share a common interest in the question of immortality, and comparisons and contrast can be made regarding their respective treatments of the theme” (p. 93), es decir, comparten muchas de las visiones que hemos visto con Stephen Clark que a su vez tienen una visión regida desde la filosofía y, además, ellos hacen uso de un esquema (ver anexo) el cual vamos a tener en cuenta más adelante en relación con los textos de Heinlein.

2.2.1 Paradojas espaciotemporales

Otra manera que podemos encontrar para presentar la inmortalidad son algunas paradojas espaciotemporales. No con esto decimos que a partir de ellas se pueda lograr la inmortalidad, sino que hay casos que nos dan para pensar que la longevidad puede estar presente si el espacio y el tiempo son concebidos de otra manera, incluso cuando pensábamos en la posibilidad de un mundo dentro del reino del no-tiempo estamos mirando una de las tantas paradojas que imaginamos y por las que el ser humano ha estructurado, de alguna forma, el universo “conocido” hasta ahora. Por eso, ahora que entramos a este tema, lo vamos a tratar con mucho respeto y vamos solo a nombrar algunas de las muchas posibilidades que se pudieran concebir.

¿De qué manera llegamos de la inmortalidad a algunas paradojas espaciotemporales y viceversa? Quizá uno de los grandes enigmas a los que estaremos ligada la humanidad por siempre es el tiempo. No podemos concebir este mundo sin el tiempo: las horas pasan, los días pasan, los seres crecen y se reproducen, la historia se va creando a medida que vamos

viviendo; todo, en algún momento, muere... En este orden de ideas sin tiempo sería casi que inimaginable pensarnos como lo hacemos, o concebir nuestras vidas como tal, por esa razón, al darnos la libertad de pensar en un tiempo moldeable a nuestro gusto, surgen muchas dudas. Pues si reconocemos que hay un presente, un pasado y un futuro, sabemos que lo único que es realmente nuestro es un limbo entre estos tres: el pasado no hay modo de cambiarlo, el presente es un constante pasado y el futuro alcanzamos a rozarlo cuando ya se nos convierte en presente y a su vez en pasado.

Al imaginar los posibles alcances de un tiempo no lineal, estamos alterando un orden del que nos muy difícil desprendernos. Y si algo o alguien llegara a hacerlo inmediatamente estaría alterando ese orden, dándose quizá el lujo de quebrar el presente, el pasado y el futuro, y, por lo tanto, sobrepasando los límites de su existencia, quizá marcando también un paralelo entre sí mismo, lo que es, lo que fue o lo que será. En esa medida podemos añadirle longevidad o quizá algo de inmortalidad. Podemos pensar que otra definición de inmortalidad viene de la mano con lo que venimos analizando, como una cualidad de quién puede estar con mayor libertad dentro del espacio y el tiempo.

Ahora, lo siguiente que vamos a enumerar son tres paradojas que van a ser importantes para las obras a estudiar. Las vamos a enunciar solo como *paradoja 1, 2 y 3* respectivamente, para seguir tratándolas con el respeto que se merecen y no entrar en conflicto con ellas, ya que la visión que aquí proponemos es más desde la literatura y desde la antropología que desde el rigor científico o de la física.

2.2.1.1 Paradoja 1

Como seguimos en el terreno de las especulaciones, vamos a acceder a esta primera paradoja desde la contradicción. Si bien una paradoja espaciotemporal en sí representa algún tipo de contradicción, es preciso aclarar por qué se da esta. Así que empecemos explicando cuál es la premisa principal y con un ejemplo sencillo: cada momento es ese momento por siempre. Ahora recordemos alguna fotografía que nos guste y pensemos alrededor de ella. Esa foto retrató un momento de nuestra vida o de la vida de alguien más, incluso si solo es la foto de algún lugar. Todo lo que hay alrededor de ella es contexto. ¿Quién la tomó?, ¿por qué la tomó?, ¿cuándo lo hizo?, ¿cómo se sentía cuando lo hizo?, ¿qué pensaba de sí mismo y de lo que había alrededor? Es necesario saberlo en este momento, mientras la recordamos y ya

teniendo nuestra foto bien ubicada con las preguntas anteriores, imaginemos qué habría pasado si esta foto no fuera así, sino de otra manera, con otro ángulo, con otro enfoque, con otras personas, en algún lugar remoto o desconocido por nosotros. Nos es difícil reemplazar todo esto sin pensar que sería otra foto y que sería muy diferente a lo que estamos recordando. Así es como cada momento es sí mismo para siempre, independientemente de quién mire la foto, de quien la recuerde desde otro punto de vista o si aún estamos nosotros con vida o no, esa foto sigue y seguirá retratando ese momento, objeto o persona específicamente. Y, a pesar de que podamos añadirle cosas, modificarla, cambiar sus colores, mejorarla, a la hora de la verdad lo que es retratado sigue siendo lo mismo.

Para avanzar citaremos a Stephen Clark (2007) cuando nos cuenta

Such 'nihilism' need not be destructive: there is, after all, no need to destroy what self-destructs. Those who recognize all mortal purposes as vain may find a curious serenity in the present moment. If there will never be summing up of all the moments of our life, those moments will be separate forever, timelessly. As such, each moment is itself forever, without past or future (p. 109).

Así mismo, siguiendo con nuestras fotos, si tomamos cada momento de nuestra vida por separado, como si estos fueran solo fotos sin importancia alguna, como lo dice Clark, estas podrían estar separadas por siempre, quedando como en un presente perpetuo; incluso cuando estas fotos tienen importancia quedan en este mismo espacio.

¿De qué manera podemos contradecir esto? Sigamos con otro ejemplo: imaginemos que de manera mágica tenemos un artefacto que nos permita viajar por el tiempo sin ninguna restricción, tanto hacia adelante como hacia atrás desde nuestro punto de partida, y decidimos viajar al momento en que se capturó la fotografía que hemos tenido en mente ya sea para observar, para interferir o para hacer algo completamente diferente a lo que hacíamos en ese momento. Quizá, una de las primeras cosas que tendríamos en cuenta sería si ese "yo" del pasado es igual a nosotros o diferente, si este se pudiese alterar frente a la idea del viaje en el tiempo o no (si es que pensamos interferir). Evaluaríamos también cómo deberíamos hacer nuestra aparición o si queremos no ser notados. En fin, podríamos meditar muchos pros y contras que tendría nuestra aparición o reaparición repentina en ese justo momento. Pero, independientemente de cuál sea nuestra decisión, de lo que hagamos o no, ese momento, así hubiese o no una fotografía después, seguiría por siempre siendo ese momento; incluso si decidimos hacer alguna otra foto al mismo tiempo desde otro sitio.

Quizá, siguiendo con nuestras dos fotografías tomadas a la vez, pueda plantearse que estas representen un asunto confuso para nosotros, pero al imaginar un mundo con una máquina del tiempo ya estamos necesariamente en un mundo diferente. Por lo tanto, en realidad, no nos representaría ningún conflicto miremos por donde miremos, porque una de las fotografías tendría un “yo del pasado” y la otra un “yo del presente”, lo cual hace de cada una de ellas única. En resumen, desde que sigamos usando convenciones temporales, cada momento de nuestra vida o en la vida de otros seres de otros mundos, va a seguir siendo exactamente ese momento.

Desde esta perspectiva la inmortalidad está presente siempre, ya que cada momento al seguir siendo sí mismo en un presente perpetuo simboliza un estar para siempre, independiente de nosotros y de lo que se recuerde o de lo que se olvide.

2.2.1.2 Paradoja 2

Como decíamos al principio, cuando especulábamos sobre la inmortalidad, a Issac Newton se le ocurrió proponer que la materia no se crea ni se destruye, sino que solo se transforma. Si pensamos esta misma premisa aplicada a otro contexto podemos sacar conclusiones muy interesantes. Imaginemos a una persona que cuenta con ciertas características (flaco, gordo, narigudo...) y que quiere cambiar alguna de estas; al transformarla, el sujeto en cuestión, a pesar de haber cambiado físicamente esa característica, no va a cambiar lo que es. A esto es a lo que se refiere nuestra siguiente paradoja: un ser es lo que es. Para aclararnos más la idea volveremos a ver qué nos dice Stephen Clark (2007) al respecto:

We may continue, roughly, as we are, by medical or neuromantic means. We may be transformed into anodier [sic] sort of being. We may reidentify ourselves with something that lasts longer than this mortal flesh or blend into a larger organism. We may already, without realizing it, be separate something, loosely attached to this dying animal. We may be living in a worldline destined for a radical transformation, or simultaneously present in other, stranger worlds. We may be dreaming or be a momentarily isolated figment of the Red King's dream. We may be only what we are at each timelessly different moment, having nowhere else to go (p. 110).

Para entender un poco más cómo funciona esta paradoja podemos seguir con nuestro ejemplo anterior, el de la fotografía. Retomemos desde el punto en que teníamos dos fotos de diferentes lugares tomadas a la vez por nosotros mismos. Recordemos ese “yo” que está antes

del momento en que se viajó por el tiempo: ese “yo” en ese momento es sí mismo y no otra persona. Ahora, si pensamos en el “yo” que viaja a través del tiempo hacia ese recuerdo, a pesar de que haya pasado algún tiempo (sean años o tan solo unas horas) y que haya cambiado un poco o mucho de lo que fue en el momento de esa primera fotografía, sigue siendo sí mismo. Incluso si tomáramos a cada uno de los “yo” por separado, ambos seguirían siendo sí mismos.

¿Qué tiene que ver esto con el tiempo y con el espacio? El “yo” puede ser independiente de ambos, pero estamos en un mundo en el que nos concebimos con ambas magnitudes. Si burláramos al tiempo, así como en nuestro ejemplo, no dejaríamos de ser quienes somos, porque el que nos podamos movilizar sin ninguna restricción en ningún momento quiere decir o que volvamos a crearnos o que nos destruyamos. Pensémoslo de otro modo: si alguien ve aquella primera fotografía después de nuestra muerte, ese “yo” que quedó allí seguirá siendo quien es porque también ha quedado en ese perpetuo presente del que hablábamos antes, por lo tanto, concluiríamos que es difícil pensar por aparte las paradojas que hemos analizado.

Otra manera de pensar en nuestro ejemplo es partiendo de la idea inicial: la de observar o recordar alguna fotografía que hayamos tomado. Ese “yo” que está implícito en la fotografía y ese “yo” que observa o recuerda, son exactamente lo que son cada uno. En ese sentido, a la hora de pensar en la inmortalidad, esta estaría mediada por aquella esencia que nunca dejaríamos de ser y por eso, podemos argüir que, si alguien llegara a una inmortalidad física, a pesar de que cambie su imagen, sus órganos o cualquier otra cosa, seguiría siendo lo que es.

2.2.1.3 Paradoja 3 (Uroboros)

Para analizar nuestra tercera paradoja, que también llamaremos *Uroboros*, primero definamos qué es: según Cirlot (1992) el *Ouroboros*, *Uroboros* o *Uróboros* “(...) es un dragón o serpiente que se muerde la cola. En el sentido más general, simboliza el tiempo y la continuidad de la vida” (p. 344). Esto nos conduce a pensar que representa la circularidad total del tiempo, ya que también “Se engendra, se enlaza, impregna y aniquila a sí mismo” (Cooper, 2000, p. 182); como si el tiempo no fuera lineal sino circular y se repitiera a sí mismo: no tendría ni un principio ni un final, ya que “Es aparentemente inmóvil, aunque en

realidad está en movimiento perpetuo que se repliega sobre sí mismo” (Cooper, 2000, p. 182).

Ahora, si seguimos pensando el tiempo en este sentido, no estaríamos lejos de la idea de *El eterno retorno*²⁴ de Nietzsche. Nos condenaríamos a que, independientemente de nuestras acciones o de lo que pensemos, nuestro mundo esté, de alguna forma, premeditado. Sí, quizá esta idea nos no sea nada alentadora, pero cabe pensarla dentro de todas nuestras posibilidades hasta que no entendamos bien qué es el tiempo y cómo opera realmente. Aunque, adentrándonos en los diversos significados del *uroboros*, encontramos que “En el arte funerario, el Uroboros representa la inmortalidad, la eternidad y la sabiduría” (Cooper, 2000, p. 182), con lo que podríamos considerar que, si el tiempo fuera circular, todo lo que este abarca también sería inmortal.

Así como dice Úrsula en *Cien años de soledad* cuando la vejez empieza a notársele “«Ya esto me lo sé de memoria», gritaba Úrsula. «Es como si el tiempo diera vueltas en redondo y hubiéramos vuelto al principio»” (García Márquez, 2007, p. 225). Nuestra historia se repetiría una y otra vez, hasta el final de los tiempos.

2.3 Reflexión

De la inmortalidad podríamos hablar mucho más, así como de más paradojas espaciotemporales, pero solo nos centraremos en lo nombrado para hacer un análisis más exhaustivo de las obras de Heinlein ya mencionadas. Con Stephen Clark (2007) estamos de acuerdo cuando dice que “All these different images or theories contribute something to our understanding (...)” (p. 110). Él continúa diciendo que incluso si son solo relatos ficcionales su objeto central, y aunque lo que nosotros hemos mirado por el momento no son relatos ficcionales, podemos asegurar que todas estas teorías, estudios, hipótesis, paradojas y análisis de diferente índole nos ayudan a entender de qué forma nos acercamos como humanos hacia una convención que está fuera de nuestras posibilidades.

No es gratuito que hayamos empezado por mirar en términos generales la inmortalidad y cómo se piensa en ella desde diferentes puntos, porque es un tema tan amplio

²⁴ Según explica Juliano Neves, Doctor en Física del Instituto de Física de la Universidad de Sao Paulo, se puede pensar *El eterno retorno* como una cosmología en la que el mundo es algo que siempre retorna, y donde esa repetición sin sentido es eterna o lleva al fin de todo (2013).

que aún hay mucho por decir sobre ella, como expresamos al empezar este capítulo, y poco espacio para pensarla detenidamente. Tampoco lo es que hayamos terminado con las paradojas, porque es solo después de entender un poco la inmortalidad que podemos establecer relaciones puntuales con estas. Ahora, con esta luz que ya tenemos sobre estos temas, podemos continuar con toda seguridad a analizar los textos de Heinlein.

Capítulo 3. Los textos inmortales: la construcción del transhumano a través de la obra de Heinlein

Como hemos estado viendo la inmortalidad es un tema que podemos revisar desde cualquier sitio sin que este se nos agote, sino que, por el contrario, se nos va ampliando y complejizando. Si observamos ahora las obras de Heinlein propuestas, podemos rastrear la inmortalidad desde diferentes puntos.

Lo que vamos a hacer a continuación es un rastreo sobre cómo se puede desarrollar la inmortalidad a partir de los personajes de Heinlein. Partiremos desde las paradojas vistas al final del capítulo anterior en relación con algunas citas de los textos para ver la evolución hacia una inmortalidad física y sus variantes. Si bien no presentaremos las obras cronológicamente, se puede ver cómo esta inquietud en Heinlein va tomando diferentes formas conforme se interioriza más en él.

3.1 Análisis de *Puerta al verano*

Para analizar esta novela vamos a proponer un método que posteriormente va a ser aplicado a los otros textos. Partiremos hablando de paradojas espaciotemporales que vimos el capítulo anterior y que se encuentran en la novela, después hablaremos de cómo la criogenia y la máquina del tiempo complementan de algún modo la tercera paradoja, para luego entender de qué forma se hace presente la inmortalidad.

3.1.1 *Paradoja 1*

Ya sabemos que la *paradoja 1* dice que cada momento es sí mismo. ¿Cómo se puede evidenciar esto en la novela? Cuando estamos ante un mundo imaginario nos es más fácil pensar que en este quizá las probabilidades son ilimitadas, pero no es así porque cada mundo tiene, por decirlo de alguna manera, sus leyes, sus límites que rigen ese universo creado. De igual forma los hombres imaginarios que hay allí piensan de una manera u otra que responde a su mundo. Por eso mismo es tan interesante que nos adentremos a mirar cómo es que está presente la paradoja y los otros temas revisados.

Para empezar a averiguar cómo se evidencia la paradoja, vamos a recordar dos sucesos particulares de la novela, cuando nuestro Dan Davis está en diciembre de 1970,

resolviendo su situación con Belle y con Miles, y cuando vuelve del futuro a atar los cabos sueltos de su historia:

Había luces en casa de Miles y su auto estaba junto a la acera. Dejé el mío frente al suyo, y dije a Pet:

—Vale más que te quedes aquí, amigo, y protejas el coche. Grita «alto» tres veces y luego tira a matar.

—¡Nooooo!

—Si entras tendrás que quedarte en el saco.

—¿Perdón?

—No discutas. Si quieres entrar métete en el maletín.

Pet se metió en el maletín.

Miles me hizo entrar. Ninguno de los dos ofreció la mano. Me condujo a la sala de estar y me indicó con la mano un sillón.

Belle estaba allí. No esperaba encontrarla, pero supongo que no debía haberme sorprendido. La miré y me reí (Heinlein, 1987, p. 20).

Aquí solo vamos con el planteamiento de la situación. Para contextualizar aún más, en este momento de la novela Dan Davis va a casa de Miles para reclamarle por el robo de su creación, *Frank Flexible*, y haberle quitado todas las acciones de la empresa que crearon juntos. Aquí no es gratuito que empecemos la cita en ese punto, porque a partir allí podemos empezar a ver nuestra paradoja, como ya habíamos analizado en nuestro ejemplo de la fotografía. Si bien no es una fotografía, sabemos que la historia está plasmada en un libro y al estar allí escrita es como si estuviese retratada en palabras: cada que nos dirigimos a este mismo pasaje, es ese pasaje y no otro, por más que en diferentes ediciones encontremos que está en páginas distintas o con diversas traducciones. Continuemos. Después de que nuestro Dan discute y va ganando contra ellos dos, reflexiona:

Finalmente había confiado demasiado en mi suerte. Había sido estúpido al meterme en la jaula de unas fieras sin llevar armas, y luego olvidar el primer principio del domador de fieras: les volví la espalda.

Miles gritó y me volví hacia él. Belle cogió su bolsa... y recuerdo haber pensado entonces que tardaba mucho en sacar un cigarrillo.

Luego sentí el pinchazo de la aguja.

Recuerdo haber pensado sólo una cosa mientras mis piernas cedían y me hundía sobre la alfombra: una inmensa sorpresa de que Belle me hiciese algo así.

En el fondo aún había confiado en ella [sic] (Heinlein, 1987, p. 23).

Si bien sabemos que la novela está narrada en primera persona desde la posición de alguien que conoce toda la historia, es importante saber por qué nos cuenta lo que nos cuenta: nuestro narrador, el mismo Dan Davis, se detiene en puntos precisos y nos da explicaciones detalladas, no solo para que hagamos un retrato continuo de cada momento, sino, también, para que tengamos en cuenta cada detalle y a lo largo de la novela no nos perdamos con lo que va sucediendo. Prosigamos:

Nunca llegué a estar del todo inconsciente.

Cuando la droga me hizo efecto, me quedé mareado y confuso y fue más rápido que el de la morfina. Pero eso fue todo. Miles gritó algo a Belle y me agarró por el pecho mientras se me doblaban las rodillas. Cuando me hubo arrastrado hasta una silla, incluso el mareo se me pasó.

Sin embargo, aunque estaba despierto, parte de mí permanecía muerta. Ahora sé qué fue lo que usaron conmigo: la droga de los «zombies»; la respuesta del Tío Sam al lavado de cerebro. Que yo sepa, nunca llegamos a utilizarla con ningún prisionero, pero los chicos la inventaron en el curso de la investigación del lavado de cerebro, y allá estaba: ilegal pero muy eficaz; la misma substancia que se utiliza en el psicoanálisis de un día, pero creo que se necesita un permiso del juzgado para que pueda utilizarla incluso un psiquiatra.

Quién sabe de dónde Belle la había encontrado. Pero, por otra parte, sólo Dios sabe con qué otros tipos estaba asociada.

Pero entonces yo no pensaba en eso; no pensaba en nada. Sencillamente, permanecía allí, tan pasivo como una mosca muerta, oyendo lo que se decía, viendo todo lo que ocurría frente a mis ojos; pero, aunque la misma Lady Godiva hubiese pasado por allí sin su caballo, no hubiese desplazado mi mirada ni un milímetro, a menos que me lo hubiesen mandado (Heinlein, 1987, p. 23).

Gracias a que se plantea esta situación es que podemos pensar que es una forma fácil de que cuando él mismo, Dan Davis, vuelva al pasado haya menos riesgo de que ambos interfieran con lo que están haciendo cada uno, es decir el Dan de 1970 y el Dan que volvió del futuro.

Pet salió de su maletín, trotó hasta llegar a mi lado y preguntó qué era lo que ocurría. Al ver que no respondía, empezó a frotarme los tobillos pidiendo una explicación. Cuando vio que seguía sin responder, se subió a mis rodillas, me colocó sus patas delanteras sobre el pecho, me miró fijamente a la cara, y dijo que quería saber qué pasaba, en seguida y sin más tonterías.

Yo no respondí y él empezó a maullar.

Eso hizo que Miles y Belle le dedicaran su atención.

[...]

Lo peor que me ocurrió a mí aquella noche fue en la hora de mayor gloria de Pet, su mayor batalla y su mayor victoria, no solamente no vi los detalles, sino que estaba completamente incapaz de apreciarlos. Vi y oí, pero carecía de sentimientos sobre todo aquello; en su supremo Momento de Verdad, yo estaba insensible.

Lo recuerdo ahora y me despierta una emoción que no pude entonces sentir. Pero no es lo mismo; me lo han robado para siempre más, como a un narcotizado en su luna de miel.

Las caídas y las maldiciones cesaron repentinamente, y pronto Miles y Belle volvieron a la sala de estar. Belle dijo con voz entrecortada:

—¿Quién dejó abierta aquella maldita persiana?

—Tú. Cállate y no hables más. Ya se ha ido [sic] (Heinlein, 1987, pp. 23 – 24).

Aquí ya terminamos de plantear parte la situación, la llamaremos momento 1 hacerlo más cómodo. Todo lo que pasa en este momento 1 tiene un orden específico y tiene ciertas acciones que, quierase o no, no se van a poder cambiar por más que haya interferencia directas o indirectas.

Si pensamos en interferir en el momento 1 entonces ya no sería lo que acabamos de leer y para demostrarlo vamos a citar al momento que numeraremos con un 2:

La tarde siguiente, 3 de diciembre de 1970, hice que un taxista me dejase a una manzana de la casa de Miles con suficiente antelación, pues no sabía exactamente a qué horas había llegado allí por primera vez.

Al acercarme a la casa había anochecido ya, pero sólo vi su automóvil junto a la acera, así que retrocedí unos cien metros, hasta un punto desde donde pudiera vigilar aquella porción de acera, y aguardé.

Tras fumar unos cigarrillos vi cómo se detenía allí otro automóvil, y cómo se apagaban sus luces. Esperé otros dos minutos, y me apresuré a caminar hacia él. Era mi propio coche.

Yo no tenía la llave, pero eso no ofrecía dificultades: con frecuencia me ocurría que, al estar abstraído en algún problema de ingeniería, me olvidaba las llaves. Desde hacia tiempo había adquirido la costumbre de guardar otra copia en el maletero. La saqué y me metí en el coche. Lo había dejado en una suave pendiente, de modo que, sin encender las luces ni poner en marcha el motor, dejé que se deslizase hasta la esquina. Allí di la vuelta y puse en marcha el motor, pero sin encender las luces. Volví a dejarlo en la callejuela de la parte trasera de la casa de Miles, frente a la cual se encontraba su garaje (Heinlein, 1987, p. 69).

Desde aquí ya podemos empezar a preguntarnos varias cosas ¿por qué el Dan que vuelve al pasado no interfirió para nada con el Dan de 1970, sabiendo que pudo advertirle sobre la inyección que Belle tenía escondida y que luego le aplicaría?, ¿qué habría pasado si lo hubiese hecho? Sencillamente no sería la misma historia. Independientemente de que él hubiese interferido o no, lo que había pasado ya había pasado, es decir, la situación siempre estuvo con ambos Dan en la escena: con el momento 1 y con el momento 2 tenemos un cambio de perspectiva, razón por la cual pensamos que todo lo del momento 1 se esclarece gracias al momento 2. Pero continuemos, aún hay más cosas que podemos discutir:

Acababa de guardar la última pieza [de Fran Flexible], el armazón del sillón de ruedas, en la maleta del coche, y había bajado la tapa todo lo posible, cuando oí que Pet empezaba a maullar. Maldije el tiempo que había tardado en desmenuzar a Frank, y me apresuré a dar la vuelta al garaje y entrar en el patio trasero. Entonces comenzó el jaleo.

Me había prometido a mí mismo que iba a disfrutar de cada segundo del triunfo de Pet. Pero no lo pude ver. La puerta trasera estaba abierta, pero, si bien podía oír ruidos de carreras, golpes, caídas, el terrible grito de guerra de Pet, y los chillidos de Belle, nunca tuvieron la delicadeza de presentarse ante mi campo de visión. De modo que me acerqué a la puerta de persianas, esperando ver algo de carnicería.

¡Pero aquella maldita persiana estaba cerrada! Era lo único que no había seguido el programa. Metí frenéticamente la mano en mi bolsillo, me rompí una uña intentando abrir el cortaplumas, y con él conseguí abrirla justo a tiempo para apartarme de en medio en el mismo instante en que Pet chocaba contra la persiana como un motociclista de circo que salta a través de una barrera [sic] (Heinlein, 1987, p. 69).

Aquí ya podemos ver la resolución completa del momento en términos generales, ya que el momento 1 y el momento 2, a la larga, son parte de este, como veíamos antes, solo son diferentes perspectivas del mismo momento en diferentes ángulos. Y por más que el Dan que vuelve del futuro piense que la persiana cerrada no haga parte del programa, se encarga de abrirla. Ya sabemos que el Dan de 1970 no podía darse cuenta porque estaba completamente fuera de sí y es por esa razón que el paradigma se nos muestra tan sencillo, ya que si hubiese existido alguna interferencia la historia sería muy diferente, *ergo*, no estaríamos analizando lo mismo.

Si seguimos con el Dan que volvió del futuro, podemos reflexionar aún más sobre este momento:

Mientras estaba allí acurrucado esperando, oí correr el agua en sus cuartos de baño, y adiviné que habían ido a lavarse [Miles y Belle], dejándome en la sala de estar. Se me ocurrió entonces una idea horrible: ¿qué sucedería si entraba y cortaba el cuello de mi propio cuerpo indefenso? Pero me contuve; mi curiosidad no llegaba a tanto y el suicidio es un experimento demasiado definitivo, incluso cuando las circunstancias son, desde un punto de vista matemático, intrigantes.

Pero nunca lo he acabado de resolver.

Además, por ninguna razón quería entrar. A lo mejor me encontraba con Miles —y no quería comunicación ninguna con un muerto (Heinlein, 1987, p. 70).

Como vemos a nuestro hombre imaginario se le ocurre, en palabras de él mismo, un experimento demasiado definitivo. Está la curiosidad, por supuesto, pero imaginemos cuál sería el resultado de dicho experimento: primero, si algo así hubiese pasado Dan Davis no nos podría contar la historia desde el punto en que lo hace (o no lo haría simplemente), quizá habría desaparecido de la nada, condenándose a repetir esta misma acción una y otra vez hasta aquel punto, pero aquí ya estamos pensando en terrenos de nuestra *paradoja 3*. Aunque podemos concluir de una vez, que ese momento seguiría siendo sí mismo a pesar de esto, Dan habría muerto el 3 de diciembre de 1970.

Segundo, analizando desde otra perspectiva, si el Dan de 1970 hubiese muerto en ese año, nunca habría pasado lo que pasó después, reduciendo nuestras posibilidades a que sencillamente este encuentro no existiera. En fin, podemos seguir pensando en la misma situación desde muchos ángulos y seguiríamos llegando a la conclusión de que habría sido muy diferente y de que el momento habría seguido siendo sí mismo independientemente de

las variaciones, porque cada una representa una posibilidad que sigue siendo sí misma. Con todo lo anterior, nos volvemos demostrar una vez más que la paradoja no puede ser burlada de ninguna forma.

Considerando lo que hemos discutido hasta ahora podemos concluir que el hecho de que cada momento sea sí mismo por siempre nos da un atisbo de inmortalidad. Podría pasar lo que pasase en ese mundo, como en este, y cada momento perduraría para siempre como sí mismo, así después no sea recordado. Por eso al pensar desde la narrativa, esta se encarga de que esos momentos sean recordados, si bien no eternamente, si por mucho tiempo.

3.1.2 Paradoja 2

Como bien recordamos la *paradoja 2* nos decía que cada uno es quien es. Para verlo en la novela nos basta recordar nuestras citas pasadas. De entrada, ya tenemos conflicto con los dos Dan Davis, porque ¿cómo es posible que cada Dan Davis sea él mismo y que cada uno, a su vez, sea quién es? Varias cosas podemos pensar a partir de esta pregunta y la primera es que a pesar de que existen estos dos, sabemos que Dan Davis es solo uno y que, por lo tanto, independientemente del Dan que miremos sigue siendo sí mismo, incluso cuando se le ocurre su experimento descabellado es evidente que no se arriesgaría a morir por más de que haya una intriga inmensa en medio: afectaría lo que es él (en su versión del futuro).

Lo segundo que podemos pensar es que cada Dan al estar en diferentes momentos de su vida, se representa a sí mismo hasta cierto punto, es decir, el Dan de 1970 es sí mismo y por más de que el Dan que vuelve del futuro llegue a ese mismo momento, esto no interfiere para que el Dan de 1970 deje de ser lo que es. Va igual para el “segundo” Dan, porque por mas de que vaya hasta allí e interfiera con su pasado para que el momento quede explicado desde ambas caras no deja de ser sí mismo al percibirse y al verse. Incluso todo esto podemos pensarlo también con Pet, a quien quizá si le resulta un tanto curiosa la situación, pero a la salida de la casa de Miles y el encuentro con el “segundo” Dan, Pet no deja de ser lo que es, por mas de que después viaje al futuro junto con Dan, el gato sigue siendo lo que es, no importa un cambio tan radical que vemos que tiene.

Siguiendo con Dan, entonces llegamos a la conclusión de que, a pesar del conflicto de que esté dos veces es sí mismo y cada uno de los Dan a su vez, también es sí mismo por separado. Otro punto donde podemos pensar la paradoja es el siguiente:

Hay una cosa de la que no me di cuenta, a pesar de que era yo mismo quien iba en el tiovivo y de que contaba las vueltas ¿por qué no vi la reseña de mi propia salida? Quiero decir la segunda, la de abril 2001, no la de diciembre 2000. Debería haberla visto; estaba allí, y tenía por costumbre revisar aquellas listas. Me desperté (por segunda vez) el viernes 27 de abril de 2001; debería haber estado en el *Times* de la mañana siguiente. Pero no lo vi. Después lo he buscado y allí está: «D. B. Davis», en el *Times* del sábado, 28 de abril de 2001.

[...]

¿Pero qué hubiese hecho si efectivamente lo hubiese visto? ¿Ir allí, encontrarme conmigo mismo, y volverme loco, furioso? No; pues si en efecto lo hubiese visto, no huera hecho las cosas que hice después, «después» para mí, que condujeron a ello. Por lo tanto, nunca pudo haber sucedido así (Heinlein, 1987, pp. 76 – 77).

Como vemos es muy difícil separar las paradojas y no pensar en las otras cuando pensamos específicamente una.

Quizá la razón por la cual el “primer” Dan no vio cuándo despertó el “segundo” Dan sea porque al ser sí mismo y obedecer a sus intereses y a su momento, pasó desapercibido el aviso ante sus ojos. Si bien estuvo muy pendiente de encontrar el nombre de Ricky (Federica, su esposa) en la revista, quizá es un motivo más para que pensemos que no era tampoco su objetivo encontrar su nombre. Por su lado, el “segundo” Dan jamás habría interferido con el “primero”, puesto que ya sabe que si llega a pasar eso representaría un caos total y, por lo tanto, el desafío a que no pueda pasar lo que ya ha pasado para él. Es decir que inclusive en este momento cada uno representa lo que es y quién es. Y así por siempre jamás.

Ya lo hablábamos antes con las fotografías y ahora lo vemos aquí, si no fuese de este modo y si Dan fuera otro que no nos es conocido no podría ser la misma historia, podemos hasta dudar de la existencia de esta. En este sentido se nos vuelve a presentar la inmortalidad en otra de sus formas. Si alguien o algo es lo que es, eso haría que el momento como el sujeto u objeto perdure por siempre, y no hablamos desde una perspectiva temporal sino atemporal: si tomamos entre nuestras manos esta novela y la leemos, volvemos a revivir ese fragmento de vida de Dan Davis; que quienes lo leamos seamos personas diferentes y pensemos diversamente no quiere decir que revivamos a otros Dan Davis y que revivamos diferentes sucesos; sigue siendo siempre el mismo y en su mundo textual ya es inmortal.

3.1.3 *Uroboros*

Si pensamos en la circularidad que se nos propone con el *uroboros*, con los “viajes” que hace Dan Davis a partir de la criogenia y de los viajes en el tiempo ya podemos percibir cierta circularidad, algo que se va a tener que repetir por siempre si queremos que la historia pueda continuar. Es decir, si no es porque el primer Dan se congela hasta el año 2000 nunca habría visto las patentes de otros artefactos que él siente que él mismo hubiese inventado. Tampoco habría podido descubrir que el doctor Twitchell había inventado y experimentado con una máquina del tiempo. Mucho menos habría podido volver al pasado y resolver todos los asuntos que resolvió. Y nos sería impensable que volviera de nuevo al futuro a partir de a criogenia para reencontrarse con una Ricky mayor con la que pudiera casarse.

Con todo lo anterior lo que hacemos evidente es que sin *uroboros*, sin circularidad no tendríamos historia. Podemos pensar en términos de inmortalidad, puesto que es una situación que por siempre continuará, para que pueda seguir existiendo. Si alguno de los factores se altera ya no habría *uroboros* y tampoco habría un Dan Davis en el futuro. Hay algo de condena en esto, ya que, por ejemplo, tomemos a Dan y démosle un número por ser nuestro primer Dan: entonces Dan 1 se congela, va al futuro y al volver ve a un Dan 2, que a su vez se va a congelar y va a volver al pasado en el que va a ver a un Dan 3, que a su vez se va a tomar el sueño frío, va a descubrir la máquina del tiempo, va a volver al pasado y se va a encontrar con un Dan 4. Podríamos llevar hasta el absurdo este mismo viaje, pero lo cierto es que tiene que ser así, de otra forma Dan dejaría de existir en el plano en el que lo dejamos al final.

Es más interesante aún ver que el mismo Dan reflexiona sobre este punto antes de finalizar la novela:

Desde un punto de vista filosófico, solo una línea de tinta puede originar un nuevo universo con la misma certidumbre como ocurriría si llegase a faltar el continente de Europa. ¿Es correcta la antigua idea de las «corrientes de tiempo ramificados» y de los «universos múltiples»? ¿Me encontré de un salto en un universo distinto, distinto porque había interferido con su estructura? ¿A pesar de que me encontré allí con Ricky y Pet? ¿Existe otro universo en algún sitio (o en algún tiempo) donde Pet maulló hasta desaparecer y luego salió a arreglárselas por sí solo, abandonado? ¿Y en el cual Ricky nunca consiguió huir con su abuela y tuvo que sufrir la ira vengadora de Belle?

[...]

Hay una divinidad que forma nuestros fines, por más que nosotros tratemos de moldearnos a nuestro antojo. Libre albedrío y predestinación en una sentencia, y ambas cosas ciertas. Hay solamente un mundo real, con un pasado y un futuro. «Como fue en un principio, ahora y siempre, por siempre más, amén». Solamente uno... pero lo bastante grande y lo bastante complicado para poder incluir el libre albedrío y el viaje por el tiempo y todo lo demás en sus uniones y sus retornos y circuitos de protección. Se te permite hacer lo que quieras dentro de las reglas... pero vuelves a tu propia puerta [sic] (Heinlein, 1987, pp. 76 – 77).

Si bien Dan mismo encuentra una explicación que le complace, para nuestros fines esa explicación puede que no nos complazca del todo. Pero si dice algo de lo que podemos tomarnos para terminar nuestra conclusión: se puede hacer todo lo que se quiera desde que esté dentro de las reglas, es decir, para nosotros, las paradojas. Aunque, en ese sentido, las paradojas nos son tan difíciles de desafiar y de contradecir, como habíamos argüido en el capítulo pasado. Podemos pensar en diferentes corrientes de tiempo, podemos pensar en un multiverso, pero nada sería de ellos si no tenemos por cabecera la magnitud del tiempo y detrás de sí las paradojas espaciotemporales.

3.1.4 Criogenia

Alejándonos un poco de las paradojas, ahora entramos de nuevo en un terreno donde podemos especular hacia una inmortalidad física o si no, por lo menos, hacia una longevidad. Ya entendíamos en el capítulo anterior cómo puede funcionar y qué peligros puede conllevar el practicarla en un cuerpo humano vivo. Lo interesante aquí es la forma en que se resuelve en la novela:

A mí me sorprendió tanto como a los demás cuando resultó que teníamos divisiones almacenadas en Thule y en otros lugares que nadie había sospechado. Desde los años 30 se había sabido que era posible enfriar el cuerpo humano retardándolo, casi hasta cero. Pero hasta la Guerra de Seis Semanas había sido un truco de laboratorio, o una terapia de última instancia. Hay que reconocer esto a la investigación militar: si es posible hacer algo con dinero y con hombres, lo consiguen. Emiten otros mil millones, contratan a otros mil científicos e ingenieros, y entonces, de alguna manera increíblemente tortuosa e ineficiente, aparecen las respuestas. Estasis, sueño frío, invernada, hipotermia, metabolismo reducido, llámenlo como quieran, los equipos de investigación de medicina logística habían encontrado la manera de almacenar gente como leña, y de utilizarlos cuando los necesitaban. Primeramente, se droga al sujeto, luego se le hipnotiza, después se le enfría y se le mantiene a

precisamente cuatro grados centígrados, es decir, a la densidad máxima del agua sin cristales de hielo. Si se le necesita urgentemente se puede reavivar con diatermia y mando posthipnótico es diez minutos (en Nome lo hicieron en siete), pero tal velocidad tiende a envejecer los tejidos y a hacer que desde entonces en adelante sea un poco estúpido. El método rápido es lo que los soldados profesionales llaman «un riesgo calculado» (Heinlein, 1987, p. 8).

Es gracias a este procedimiento que nuestro hombre imaginario puede “dormir” hacia el futuro de manera segura y que le garantiza, no en un cien por ciento, seguir con vida después del procedimiento. Son treinta años subjetivos que él vive, subjetivos porque en sí no está haciendo nada más que “dormir” profundamente. Y después cuando regresa al pasado, la única forma de volver al futuro es tomar de nuevo el sueño frío que, otra vez, dura treinta años. En total son sesenta años subjetivos, más los treinta años que tiene antes de congelarse, es decir alrededor de noventa años ha “vivido” Dan Davis al momento en que nos narra la historia. Y no para ahí, porque si su cuerpo se conserva como si realmente solo tuviera treinta años, este podría durar mucho más, lo que nos permite pensar que Dan es alguien que ha logrado la longevidad por medios artificiales, sin alterar su cuerpo, así como lo propone el esquema de Fischer (ver anexo) este tipo de casi inmortalidad sería una manera biológica de lograrla.

Supongamos que aún le quedan por vivir otros cuarenta o cincuenta años, es decir que en total podría vivir alrededor de ciento treinta o ciento cuarenta años, más de la media normal. Aquí ya hemos escalado un poco y estamos más cerca de una inmortalidad física.

3.1.5 La máquina del tiempo

Esta es otra convención para tener en cuenta si pensamos en términos de inmortalidad. Si en un principio se tiene toda la esperanza puesta en la criogenia para quienes necesitan resolver asuntos de salud, principalmente, o de cualquier otra índole, un viaje a través del tiempo, de existir, facilitaría mucho las cosas. Es decir, imaginemos que hay alguien que necesita un tratamiento médico que no existe para la época, pero que se sospecha que años después si podría existir; un viaje espaciotemporal sería un gran método para esta persona, con eso resolver su problema de salud sería mucho más sencillo.

Aunque para la obra no necesitamos hablar de ningún ejemplo respecto a la salud de alguien, sabemos que Dan Davis viaja hacia el pasado a través de una máquina de tiempo

para resolver todos los asuntos que creía pendientes. Es gracias a que existe una máquina del tiempo que puede hacerlo y que se nos trazan las paradojas y, de algún modo, la longevidad. Es de nuestro interés ver cómo funciona, por eso le cederemos la palabra de nuevo a la novela:

Todo lo que se veía de su instalación era lo que él llamaba la «plataforma del locus temporal»: una sencilla plataforma con una jaula en derredor, y un tablero de control que podía haber servido para unas plantas de presión o para una cámara de bajas presiones.

[...]

—¿Tiene cambio en el bolsillo? —me preguntó.

Metí la mano en mi bolsillo y saqué un puñado de monedas. Les echó una ojeada y escogió dos piezas de cinco dólares, nuevas de cuño.

[...]

—¿Tiene usted un cuchillo?

—Sí, señor.

—Grabe sus iniciales en una de ellas.

Así lo hice. Entonces me las hizo poner en el escenario, una junto a otra:

—Observe el instante exacto. He calibrado el desplazamiento para exactamente una semana, más o menos seis segundos.

Miré mi reloj. El doctor Twitchell dijo:

—Cinco... cuatro... tres... dos... uno... ¡ahora!

Alcé la vista de mi reloj. Las monedas habían desaparecido. No tuve que pretender que los ojos se me salían de la cabeza. Chuck me había hablado de una demostración semejante, pero verla en realidad era otra cosa.

[...]

Había estado a por lo menos cinco metros de la parte más próxima de la jaula y no se había acercado a ella desde entonces.

—Muy bien. Venga aquí. —Así lo hice; él se metió la mano en su bolsillo—. Aquí tiene una de sus piezas. Tendrá la otra dentro de una semana. —Y me entregó una moneda verde de cinco dólares; sobre ella estaban grabadas mis iniciales (Heinlein, 1987, p. 58).

Según se nos explica esta máquina del tiempo funciona con dos cargas, una que va hacia el futuro y otra que va hacia el pasado. Pero el solo pensar que por un momento puede haber dos cosas de lo mismo ya se nos plantea de nuevo alguna paradoja espaciotemporal. Es por esa razón que la máquina del tiempo en este texto representa el eslabón que nos complementa para pensar de diferentes formas tanto las paradojas como el camino hacia la longevidad. Si no fuera por esta sencillamente no tendríamos la novela tal como es, y el mundo en el que habita Dan Davis sería diferente.

3.1.6 Transhumanismo

Conociendo lo que implica el transhumanismo, no es un tema que vayamos a hablar de lleno respecto a esta novela (aunque más adelante lo retomaremos y ahondaremos en él), pero si podemos rozarlo un poco para entender también un poco la lógica que guía los proyectos ambiciosos de la criogenia aplicada a seres humanos y la máquina del tiempo. El mismo Dan nos dice

el futuro es mejor que el pasado; a pesar de los lloraduelos, los románticos y los antiintelectuales [sic], el mundo se hace cada vez mejor porque la mente humana, aplicándose, lo mejora. Con manos... con herramientas... con intuición, ciencia e ingeniería (Heinlein, 1987, p. 77).

Si no fuera por esta fe que hay en el avance tecnológico y en las ciencias en general, y la ingeniería como nos dice Dan, el presente en el que él está en 1970 no tendría la criogenia a ese nivel y el presente de la década de los 2000 no tendría la máquina del tiempo. Por lo tanto, hay un ideal transhumanista presente. Sin ese ideal no podríamos siquiera pensar en términos de longevidad para ese mundo y tampoco para Dan Davis.

3.2 Análisis de *Todos vosotros zombis*

En esta ocasión tenemos un cuento en el que la base está compuesta por todas las paradojas que hemos estado mirando. Si no fuera por las paradojas el cuento no existiría y no sería posible. Es como si llevásemos al extremo los ejemplos que hemos estado mirando y nos desafiara directamente ya que, como sabemos, en el cuento solo hay un personaje que está representado por tres figuras diferentes.

3.2.1 Paradoja 1

Ya que nos lleva al extremo, aquí la representación de cada momento como infinito es la regla principal. Es decir, si cada momento no fuese sí mismo por y para siempre, estaríamos mirando en realidad el cómo terminó la vida en ese mundo imaginario. Tan importante es que cada momento no tenga ninguna alteración de ningún tipo. Pero, para salir del terreno de lo abstracto, empecemos nuestro análisis con una cita:

Yo sacaba brillo a una copa de *brandy* cuando entró la Madre Soltera. Me fijé en el ahora: 10.17 p. m. Zona cinco u hora oriental, 7 de noviembre de 1970. Los agentes temporales siempre nos fijamos en la fecha y la hora; debemos hacerlo (Heinlein, 2007, p. 46).

Desde el principio del cuento ya podemos ver en qué términos va a estar toda la historia. Estamos junto a un agente temporal, y pensar en que haya una agente, no un viajante cualquiera, que usa como medio el tiempo nos propone inmediatamente que el tiempo junto con los viajes que se hacen a través de él no son tomados a la ligera: tiene que haber alguna razón objetiva. Hay medidas de precaución que son tomadas, porque en este mundo puede existir una suerte de historia ya escrita por completo. Si esa historia sufre alguna alteración incorregible puede representar, como ya lo estábamos hablando, el final de ese mundo. Por esa razón es que es tan importante tener en cuenta la hora, la fecha y el lugar hacia donde se viaja, y también lo que se vaya a hacer ahí o no. Si este momento inicial no fuera ese momento y nuestro agente temporal no hubiese llegado por alguna razón, representaría que primero no hubiese cuento, segundo, por consiguiente, ese mundo o ese personaje específicamente no existiesen.

Si seguimos con el cuento, sabemos que el agente temporal lo que va a hacer es reclutarse a sí mismo para la agencia después de que lo transformasen en hombre. Por eso, cada salto temporal tiene que ser exacto y, además, es por esto que puede garantizar su propia existencia: ya sabemos que cuando el agente temporal se convence a sí mismo, a Madre soltera, para vengarse de quien la había dejado embarazada cuando era mujer, él conquista a su versión mujer -a Jane- para que ella tenga una hija, que lleva su nombre, y esta pueda ser llevada al pasado para crecer en un orfanato y repetir su propia historia.

Cada salto temporal que tenemos en la historia, por consiguiente, es exactamente el mismo salto temporal que ha hecho no sabemos por cuánto tiempo y que siempre se a

repetido, porque la razón de peso es mantener su existencia y su permanencia en la agencia temporal. Por eso es por lo que el cuento nos lleva al extremo esta paradoja: Jane, Madre soltera o como queramos llamarlo siempre está repitiendo los mismos momentos de su vida y viéndolos como un espectador a la vez. No hay escapatoria de esta condena ni de esta vida, en ese mundo. Cada momento ya no solo es sí mismo porque sí, sino que tiene que ser así, es la regla última que guía toda la historia. Y al ver desde aquí podemos concluir que hay inmortalidad garantizada allí, una inmortalidad física, que obliga a este hombre imaginario a condenarse por una eternidad a cada preciado, o no, momento de su vida.

3.2.2 Paradoja 2

Así como la primera paradoja es llevada al extremo, esta también lo está. Recordemos que nuestro agente temporal, nuestro narrador, es el mismo personaje que está en toda la historia. Es decir, sí, sabemos que en un primer momento (si tratamos de pensar la historia de manera lineal) está nuestra pequeña Jane en el orfanato, crece y se convence de cuál es el futuro para ella, hasta que se conoce a sí misma en versión hombre y se deja embarazada. Después, cuando tiene a su hija se convierte en Madre soltera, el hombre con el que nos encontramos al principio de la historia, para que luego viaje al pasado enamore a su versión mujer y pasé lo demás, aunque no sabemos qué más pudo haber pasado después, si sabemos que ingresa a la agencia temporal como Madre soltera para seguir haciendo más reclutamientos y saltos temporales hasta que le llega el momento de reclutarse a sí mismo.

La paradoja se nos hace mucho más explícita que en *Puerta al verano*, puesto que, a pesar de que es el mismo personaje todo el tiempo y que nunca deja de ser sí mismo, al tener estos cambios drásticos en su personalidad y en su físico nos muestra que en cada una de sus etapas es sí mismo por cada una. Es decir, pensemos solo en Jane, su versión mujer, con la que nació:

—¿Quién cuenta la historia? Cuando era una niña pequeña... Mira, ¿has oído hablar de Christine Jorgenson o de Roberta Cowell?

—Ah, ¿casos de cambio de sexo? ¿Intentas decirme que...?

—No me interrumpas ni me atosigues o no hablaré. Me abandonaron, me dejaron en un orfanato de Cleveland en 1945, cuando tenía un mes. Siendo una niña pequeña envidiaba a

los niños con padres. Luego aprendí lo del sexo... y, créeme, Pop, en un orfanato aprendes rápido... (Heinlein, 2007, p. 47).

Aunque conocemos la historia de Jane a través de lo que nos cuenta él mismo como Madre soltera, podemos pensar que todo lo que fue cómo Jane quedó en el pasado, empezando por el hecho de que ya no es mujer. En este punto Jane solo será Jane mujer durante su infancia hasta su parto. Jane es sí misma hasta ahí, no con esto decimos que deje de ser él/ella en ningún momento, pero si decimos que de la mano con la *paradoja 1* Jane será sí misma, como mujer, para siempre en este lapso de su vida.

Ahora con Madre soltera podemos ver lo mismo:

La Madre Soltera era un hombre de veinticinco años, no más alto que yo, de rasgos infantiles y temperamento susceptible. No me gustaba su aspecto (nunca me había gustado) pero era el tipo al que tenía que reclutar, era mi chico. Le dediqué mi mejor sonrisa de camarero (Heinlein, 2007, p. 46).

Ya sabemos que, físicamente, está en ese limbo de que su cuerpo se vuelve cada vez más masculino y también que su carácter ha cambiado desde que dejó de ser mujer, pero no ha dejado de ser sí mismo. Aunque el hombre imaginario que está aquí y que va a conquistarse a sí mismo representa otra etapa de él, algo diferente a lo que era Jane. Esto va así hasta el punto en que lo reclutan en la agencia temporal.

Con el narrador tenemos otro punto con el cual terminamos de abarcar la totalidad de nuestro hombre imaginario y con el cual vemos que, a pesar de los cambios físicos y sus saltos por el tiempo, él sigue siendo él mismo que fue desde el principio

(...) treinta años subjetivos de saltar por el tiempo acaban pasando factura. Me desvestí y al quedarme en cueros me miré la barriga. Una cesárea deja una buena cicatriz, pero ahora tengo tanto pelo que no la veo a menos de que la busque (Heinlein, 2007, pp. 56 – 57).

Nuestro narrador al hacer consciencia de sí mismo se reconoce como lo que es: un hombre que ha tenido que pasar por una cesárea cuando fue mujer; alguien que está cansado de los saltos temporales por treinta años subjetivos. Nuestro narrador, Jane, para este momento percibimos que empieza junto con su propio reclutamiento es diferente a Jane mujer y a Madre soltera. Aunque, a fin de cuentas, en cada una de las etapas nunca dejó de ser sí mismo y tendrá que seguirlo siendo mientras la historia se tenga que repetir, es decir, por siempre.

Concluimos que mientras esté condenado a cada momento de su vida, está también condenado a seguir siendo sí mismo quizá infinitamente.

3.2.3 *Uroboros*

Ya hemos visto que las tres paradojas de las que hablamos son difíciles de separarse y con este cuento no es la excepción. Es más, si revisamos el cuento directamente sabemos de antemano que la gran paradoja que cubre todo es el *uroboros*

Luego me miré el anillo del dedo.

La serpiente Que Devora su Propia Cola, Por Siempre Jamás... yo sé de dónde vengo... pero *¿de dónde habéis salido todos vosotros, zombis?*

Sentí la llegada de un dolor de cabeza, pero si hay algo que no tomo son polvos para el dolor de cabeza. Lo hice en una ocasión... y todos vosotros desaparecisteis.

Así que me metí en la cama y silbé para apagar la luz.

Vosotros no estáis realmente ahí. No hay nada excepto yo -Jane— aquí a solas en la oscuridad.

¡Os hecho terriblemente de menos! (Heinlein, 2007, p. 57).

Es gracias a las anteriores paradojas que entendemos bien cómo puede funcionar el *uroboros* aquí. Si nuestro narrador está condenado a repetir cada momento de su vida por siempre y a ser sí mismo en sus diferentes etapas, está condenado a la circularidad que representa la serpiente que se come su propia cola. Y más allá de eso, podemos volver a pensar en las diversas simbologías que hay con esta serpiente o dragón: él se engendra a sí mismo y siempre se está procurando su existencia, en ese sentido él sería su propio bien y su propio mal, mediado por el dios pensante que sería él mismo y el dios inerte que sería la máquina del tiempo. En cierta medida él es su autosuficiencia y, como ya lo hemos nombrado antes, su condena eterna. Razón por la cual sabemos que para ese mundo ya no hay nadie más que él mismo, por más de que pueda interactuar con otras personas de diferentes épocas no serán más que fantasmas para él. Por eso es por lo que la gran paradoja aquí no se puede quebrar y siempre a estar allí en ese punto, repitiéndose, haciendo de Jane alguien inmortal y quizá hasta infinito.

3.2.4 La máquina del tiempo

Con este cuento volvemos a hablar de la máquina del tiempo, porque ya sabemos que sin esta base no sería nada nuestro cuento, ni siquiera Jane existiría, así que es importante que revisemos un poco cómo funciona porque evidentemente es diferente a la máquina del tiempo que tenemos en *Puerta al verano*, y esto nos va a determinar primero, que estamos en mundo diferentes y segundo que esta máquina del tiempo va a permitir a hacer cosas diferentes a la primera que vimos

—Ya va. —Abrí un estuche, lo único que había en la habitación; se trataba de un Equipo de Campo de Transformación de Coordenadas U.S.F.F., serie 1992, Mod. II: una belleza, sin piezas móviles, que pesa veintitrés kilos completamente cargado y parece una maleta. A primera hora de ese mismo día lo había ajustado con precisión; no tenía más que sacar la red metálica que limita el campo de transformación.

Cosa que hice.

—¿Qué es eso? —Exigió saber.

—Una máquina del tiempo —dije, y lancé la red por encima de los dos.

—¡Eh! —gritó y dio un paso atrás. Técnica; hay que lanzar la red de forma que el sujeto instintivamente dé un paso atrás *hacia* la malla metálica y luego cerrarla con los dos bien dentro; de otro modo sería posibles dejar atrás cordones de zapato o parte del pie, o cortar un trozo de suelo. Pero es la única habilidad que se requiere. Algunos agentes engañan al sujeto para que entre en la red; yo digo la verdad y aprovecho el momento de desconcierto absoluto para darle al interruptor. Cosa que hice (Heinlein, 2007, p. 53).

Como ya vemos la máquina se transporta con el sujeto que la use y así se evitan anacronismos o inconvenientes con la época a la que viajen ya que parece una maleta, razón por la cual nunca podría quedarse atrapado en alguna época sin quererlo. Es decir, en este universo se tiene la ilusión de que se puede viajar por el tiempo casi a voluntad propia y que se pueden vencer las paradojas, sin saber que en realidad hace parte de un orden más grande que ellas mismos, en el cual no se puede presentar ningún error. Razón por la cual es importante también que haya un registro de los lugares y el momento al que va. La empresa, evidentemente, es un ente casi fantasmagórico, nunca sabemos de esta más allá de que se dedica a reclutar personas para hacer viajes espaciotemporales con fines específicos.

Con esta base también sabemos que el tiempo en realidad es una magnitud relativa y no lineal. El tiempo se convierte en algo subjetivo para nuestro hombre imaginario, lo cual nos da también a pensar que la inmortalidad (o pseudo-inmortalidad) que logra no solo es física, sino que, al no haber una magnitud tan clara, no hay tiempo claro ni duración alguna, por lo tanto, Jane es inmortal porque no hay manera de probar que es un ser finito.

3.3 Análisis de *Los hijos de Matusalén*

Este es el último texto que analizaremos porque es aquí donde nos podemos debatir con la inmortalidad en diferentes formas. Más allá de la evidente referencia del título donde ya nos imaginamos a sujetos que tienen una vida mucho más larga que la media común, hay diferentes juegos propuestos que llevan a pensar cómo pueden funcionar y de qué manera pueden ser considerados inmortalidad o no, y cómo hay un ansia implícita de prolongar la vida lo máximo posible.

3.3.1 Paradoja 1

En esta novela no nos detendremos en las paradojas porque las dos primeras ya las tenemos muy claras independientemente del caso. Aquí, al no desafiarse de ninguna forma, pues sabemos que operan de manera sencilla, en el mismo nivel que nuestro ejemplo de la fotografía del capítulo pasado. Aunque podemos aprovechar esta primera paradoja para citar un momento especial, el que dio origen a estas familias y que, si no hubiese sucedido, así como pasó no podríamos pensar siquiera en seres con una esperanza de vida muy larga:

Los primeros resultados parecidos de las uniones asistidas por la Fundación Howard nacieron en 1875. No levantaron ningún comentario, puesto que no eran notables en ningún aspecto. La fundación era una corporación abiertamente benéfica y sin beneficios de ninguna clase [...] cuyo declarado propósito de estimular los nacimientos entre personas saludables de la gran reserva americana estaba en consonancia con las costumbres de aquel siglo (Heinlein, 1986, pp. 5 – 6).

Fue por esta fundación que las familias Howard empezaron a existir y a seguir mezclando sus genes para que cada vez nacieran personas con una esperanza de vida mucho mayor. Sin este momento que no puede ser alterado por ningún medio dentro del mundo que nos describe Heinlein, toda la historia que tiene lugar en la novela no existiría o sería bastante absurdo

pensar en ella, así como lo es pensar que en nuestro mundo existan personas con una esperanza de vida muy elevada (hablamos de más de cien años).

3.3.2 Criogenia

Si ya tenemos personas muy longevas podríamos suponer aquí con total fundamento que si existe la criogenia en este mundo no es más que para hacer un poco más largas estas vidas a la par que se pueden tomar un pequeño receso, como si fuese una pequeña muerte simbólica para después renacer y seguir viviendo.

El contexto específico de por qué fue usada la criogenia aquí es muy claro, aunque nunca se nos explica en sí cómo fue que se desarrolló ni cuáles eran sus usos, como si lo hacen en *Puerta al verano*. La criogenia aquí es llamada como sueño a bajas temperaturas, y el fin más evidente es el de preservar el cuerpo humano en las condiciones óptimas durante un periodo de tiempo, mientras viajan por el espacio:

Fue preciso aceptar la necesidad de recurrir al sueño a bajas temperaturas para una parte de los ocupantes de la nave. Convirtiendo parte del espacio de recreo de los niveles inferiores en almacenes, se consiguió habilitar un espacio para tal finalidad. Los soñolientos requieren aproximadamente un uno por ciento del espacio necesitado por los humanos activos y funcionales; a su debido tiempo, la nave gozó del espacio suficiente para todos aquellos que permanecían despiertos. Los voluntarios para el sueño a bajas temperaturas no fueron numerosos al principio... todos eran tremendamente conscientes de la muerte puesto que ésta era su única herencia; el sueño a bajas temperaturas se parecía demasiado al Último Sueño (Heinlein, 1986, p. 76).

Aunque usan la criogenia para abrir espacio a todos en la nave, a la larga, sabiendo ellos que iban a ser cuidados por humanos, era probable que sobrevivieran el viaje sin mayor percance.

Lo más interesante aquí es ver cómo, a pesar de que podrían perfectamente aumentar la cantidad de años de vida de este modo sin que eso representase un desgaste corporal, la mayoría prefiere evitarlo. Hay un ansia enorme por ser consciente y por saber que están aprovechando al máximo cada segundo de su vida. Quizá al tener esta condición el sueño a bajas temperaturas también representa la manera más cercana a la muerte, como lo dice la cita, de arrebatarnos todo esto. Así que detalles como este podemos pensar en un deseo muy grande y disimulado por dominar la inmortalidad. Con Dan Davis de *Puerta al verano*, tal

vez no pasa esto porque, podríamos afirmar, siente que la muerte es una realidad mucho más cercana y por eso no teme, como si lo hacen los integrantes de la familia Howard. Al tener este ser humano imaginario de este mundo con esta ansia de vivir cada vez más es que es posible pensar en que la llegada o la aceptación del transhumanismo sea algo más cercana.

3.3.3 Transhumanismo

Si bien el Transhumanismo empezó formalmente como movimiento cultural e intelectual alrededor de la década de 1980, hubo cierta inquietud en muchos escritores y académicos que se empezaron a plantear la posibilidad de ir más allá del cuerpo humano, empezando por alargar la vida y siguiendo con mejoras mecánicas e intelectuales que irían de la mano con el desarrollo de la tecnología. Y quizá esta cuestión se la pudieron plantear estos seres imaginarios en este mundo de *Los hijos de Matusalén*. Nuestro personaje principal, Lazarus Long, se desentiende con la muerte desde que nos lo presentan y sabemos que está dispuesto a probar lo necesario por seguir viviendo mucho más de lo que ha vivido para cuando empieza la novela, es decir doscientos treinta años. Incluso vemos que también se plantea cuestiones dentro de sus posibilidades e imposibilidades

La escotilla del pequeño submarino era apenas lo suficientemente grande como para permitir el paso de uno en uno; Lazarus intentó que Mary pasara primero [...] Luego perdió un tiempo interminable, o así le pareció, preguntándose si podría o no respirar agua. ¿Acaso los peces no lo hacen?, se estaba diciendo a sí mismo (...) (Heinlein, 1986, p. 21).

Lazarus nos muestra que tiene una gran ansia por crecer y por tener mayor habilidad, aunque también podemos pensar que hay un temor frente a esto, ya que más adelante, cuando están con la Pequeña Gente, cuando nace una niña con mejoras que estos seres le han hecho (recordemos que la Pequeña Gente puede controlar biológicamente cualquier cosa, solo usando su “mente”). Y ese es el detonante para que al final quieran volver a la Tierra.

A pesar de que exista este temor hacia el final, cuando están acercándose a la órbita de la Tierra, un representante humano va hasta la nave para llegar a un acuerdo y mientras hablan todos se enteran de que los humanos que no eran longevos descubren una manera de que el cuerpo humano se mantenga con vida por un tiempo mayor y Lazarus no muestra terror antes esto, sino que se emociona ante la posibilidad de seguir viviendo más

—Consiste en general en reemplazar todo el tejido sanguíneo de una persona vieja por sangre nueva y joven. La vejez, según me han dicho, es primariamente un asunto derivado de la progresiva acumulación de toxinas de desecho en el metabolismo. Se supone que la sangre las retira, pero llega un momento en que la sangre está tan saturada de esas toxinas que el proceso de eliminación no se efectúa correctamente. ¿Es así, doctor Hardy?

[...]

—La sangre nueva, suficiente para todo el mundo, crece fuera del cuerpo... el Servicio de Salud y Longevidad Pública puede proporcionar cualquier cantidad de ella, de cualquier tipo (Heinlein, 1986, pp. 117 – 118).

Ahora es la sangre artificial introducida en los cuerpos que la necesiten la que garantiza la longevidad a los humanos de este mundo. Es un invento que va de la mano con el transhumanismo, no olvidemos que uno de sus fines es que el ser pueda vivir alrededor de lo quinientos años. Son esta y otras técnicas aplicadas a los cuerpos de nuestros personajes las que garantizan que se pueda pensar en una inmortalidad física de una manera quizá más palpable. Lazarus con doscientos cuarenta y un años pretende que esto represente solo una pequeña parte de su vida.

3.3.4 Análisis de las diferentes inmortalidades de *Los hijos de Matusalén*

Como si no nos bastara haber llegado por fin a una inmortalidad física sin mediación de las paradojas, en *Los hijos de Matusalén* nos encontramos con dos sucesos más que nos dejan pensando sobre cómo se puede explorar la inmortalidad por otros medios.

El primero de ellos se trata de un experimento con una parte de un animal no humano. Hasta este punto no nos hemos preguntado por la inmortalidad fuera de los seres humanos. ¿Cómo fue aquel experimento? Miremos

Lazarus la encontró [a Mary Sperling] atendiendo al tejido inmortal de corazón de pollo conocido por el personal del laboratorio como la «señora Parienta». La señora Parienta era tan vieja como cualquier miembro de las Familias excepto posiblemente el propio Lazarus; era una creciente masa de tejido original obtenido por las Familias del Instituto Rockefeller en el siglo veinte, y los tejidos habían permanecido vivos desde principios del siglo veinte hasta entonces. El doctor Hardy y sus predecesores habían mantenido vivo aquel trozo de carne durante más de dos siglos, utilizando las técnicas Carrel-Lindbergh-O'Shaug... y la señora Parienta seguía floreciendo [...] Ahora, la señora Parienta seguía viviendo y

creciendo en la Nuevas Fronteras [la nave en la que viajan]: veinte o veinticinco kilos de ella... ciega, sorda y descerebrada, pero viva (Heinlein, 1986, pp. 78 – 79).

Es un tanto cruel pensar en todo esto, pero a la vez está la emoción por saber que estaban manteniendo vivo un pedazo de carne animal con vida. Podemos ver claramente que han logrado hacer un poco más larga la “vida” por este medio; que sea solo de un pedazo de carne no deja de ser pseudo-inmortalidad. Quizá, imaginaríamos que, para un animal no humano no tiene sentido la inmortalidad. Pero, para nuestros fines de ver cómo se puede dar, este es un caso completamente válido. Dentro del mundo de las ficciones es posible encontrar cualquier clase de inmortalidad.

El segundo se da sobre o con Mary Sperling, cuando su ansiedad por no saber cuándo iba a morir la atormentaron hasta tal punto de encontrar una salida fácil para no aceptar nunca que la muerte física le llegase. Al llegar al planeta de la Pequeña Gente se dan cuenta de que ellos son seres muy singulares

No eran individuos.

Ningún cuerpo de nativo albergaba una individualidad concreta. Sus individualidades eran multicorporales; poseían «almas» de grupo. La unidad básica de su sociedad era un grupo de relaciones telepáticas compuesto por varias partes. El número de cuerpos y cerebros que albergaba una individualidad podía ser tan grande como noventa o más, y nunca era menor de treinta (Heinlein, 1986, pp. 102).

Analicemos primero cómo puede funcionar en ellos la inmortalidad: si tenemos una individualidad que domina varios cuerpos, podemos pensar que este ser puede reproducir algunos de sus cuerpos con tal de preservarse, o, siendo la Pequeña Gente unos seres que tienen un excelente control biológico, puede que generen de la nada otro cuerpo o, bien, podrían regenerarse de ser necesario y así evitar la muerte. Así, desde el nacimiento de cada individuo, suponemos que se ha vivido mucho tiempo logrando así ser inmortales, o existir hasta que decidan dejar se hacerlo.

Ahora veamos en detalle qué es lo que hace Mary al tener todas estas posibilidades en mente

Mary Sperling, movida por la convicción de su próxima muerte, vio en la inmortalidad de los egos de los grupos una vía de salida. Enfrentada al eterno dilema de la vida y la muerte, había escapado del problema no eligiendo ninguna de las dos... sino una fusión. Había encontrado un grupo dispuesto a recibirla, y había dado el paso.

[...]

—¿Dónde está Mary Sperling?

—... yo soy Mary Sperling...

—Por el amor de... No puedes serlo.

—... yo soy Mary Sperling y Mary Sperling es yo... ¿no me conoces, Lazarus?... Yo te conozco... —Lazarus agitó las manos.

—¡No! Yo deseo ver a Mary Sperling, que tiene el aspecto de una terrestre... ¡como yo! —El nativo vaciló.

—... sígueme, entonces...

Lazarus la encontró bastante distanciada del campo; era obvio que deseaba evitar los otros colonos.

— ¡Mary!

Ella respondió, de mente a mente:

—... lamento verte turbado... Mary Sperling ha desaparecido excepto en lo que forma parte de nosotros...

—¡Oh, salgase de esto, Mary! ¡No me haga esta jugada! ¿No me conoce?

—... claro que te conozco, Lazarus... eres tú quien no me conoce a mí, no atormentes tu alma ni aflijas tu corazón con la visión de este cuerpo frente a ti... ya no soy una de los de tu especie... soy un nativo de este planeta...

—Mary —insistió él—, tiene que salirse de esto. ¡Tiene que salir fuera de aquí!

Ella agitó su cabeza, un gesto extrañamente humano, porque ya no conservaba en él ningún rastro de expresión humana; era una máscara de algo distinto.

—... esto es imposible... Mary Sperling ha desaparecido... la que habla contigo es inextricablemente yo mismo y no una de tu especie... —la criatura que había sido Mary Sperling se giró y se alejó [sic] (Heinlein, 1986, pp. 105 – 106).

Varias incógnitas se nos plantean aquí ¿Mary seguirá viva haciendo parte de este individuo múltiple? ¿Será que solo su cuerpo es el que se mantiene inmortal? ¿Habrá desaparecido por completo, como lo expresa el individuo, cualquier rastro de Mary? Sin duda son preguntas que no podemos resolver satisfactoriamente, pero si podemos ver en este tipo de inmortalidad

la pérdida completa de la personalidad y del ser en sí mismo, es decir que entramos en conflicto con la segunda paradoja: no sabemos si en realidad Mary dejó de ser sí misma para empezar a ser otro ser o si se fusionó lo que era ella con lo del ser. Si respondemos afirmativamente la primera, Mary estaría muerta y lo único que queda de ella es su cuerpo. Si vamos de la mano con la segunda, entramos en conflicto, porque entonces Mary igualmente dejaría de ser sí misma en cuanto entra en contacto con la entidad, aunque no podemos afirmar que gracias a este cambio desaparezca del todo ella.

3.4 Reflexión

De cualquier forma, estos dos tipos de inmortalidad que acabamos de ver nos desalientan un poco: si nuestro hombre imaginario logra la inmortalidad de solo una de sus partes de su cuerpo, realmente no tendría mucho sentido para él, puede que para los demás en cuanto a experimento sí, pero para él mismo. Y si para lograr sobrevivir más tiempo nuestro hombre imaginario se fusiona con una individualidad de muchos cuerpos, realmente no podemos considerar que sea él mismo quien conserva esa inmortalidad. No nos satisface si pensamos en una inmortalidad en términos físicos y personales.

Lo único que realmente nos alienta es el mismo caso de Lazarus Long, dispuesto a probar lo que pueda para seguir viviendo, sin que esto implique una pérdida de lo que es él mismo. Así como él comenta al final de la novela “(...) he aquí un mono que piensa seguir saltando, y mirando a su alrededor para ver todo lo que pueda ver, mientras los árboles sigan en pie” (Heinlein, 1986, p. 122).

Cronológicamente el primero de los textos sería *Los hijos de Matusalén*. Ya sabemos que allí es donde más cosas encontramos respecto a la inmortalidad física. Esto nos hace suponer que pudo ser una de las primeras exploraciones de Heinlein en el tema de la inmortalidad mediada por innovaciones experimentales o el uso de seres extraterrestres. Y quizá esta ansia por explorar la inmortalidad (no sabemos si consciente o inconscientemente) lo llevó a escribir *Puerta al verano*, donde exploró más a fondo los alcances de la criogenia y le dio como resultado un personaje longevo, que desafió directamente algunas paradojas espaciotemporales; no olvidemos que aquí planteó también una máquina del tiempo. Luego, teniendo todos estos temas en mente escribió *Todos vosotros zombis* donde el desafío a las paradojas se llevó al extremo, como lo vimos antes, y donde también desarrolló mejor una

máquina del tiempo buscando la manera de que esta fuera portátil y el sujeto que la usara no tuviera oportunidad de quedarse atrapado; pero, sobre todo, propuso otro modo de ser inmortal de una forma completamente diferente a las anteriores. A lo mejor si revisáramos más detalladamente toda su obra nos encontraríamos con que la inmortalidad no solo es una inquietud de esta época (décadas de 1940 y 1950), sino que estuvo antes y siguió desarrollándose a lo largo de su obra.

Conclusiones

En todo este recorrido hemos visto varios temas de importancia para el ser humano y la gran conclusión a la que llegamos, después de haber revisado con atención los textos de Heinlein, es que la literatura, sin duda alguna, garantiza que podamos palpar temas que nos conciernen desde muchos puntos. Pero, con el fin de no dejar de lado ninguno de los temas que vimos, enumeraremos las conclusiones generales a las que podemos llegar:

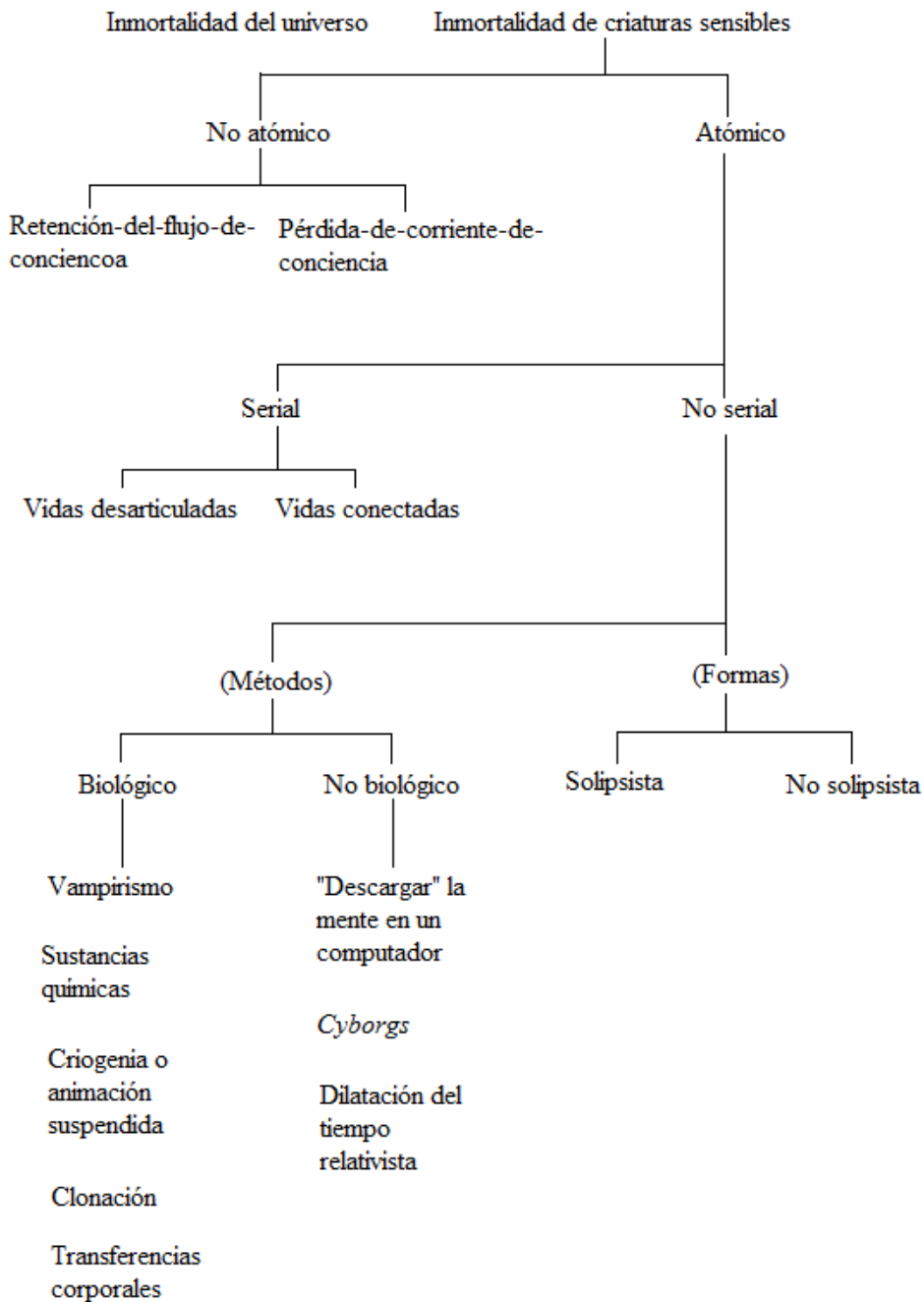
- No es posible pensar a los autores y sus obras fuera de un contexto específico. Es necesario que este exista, porque, en mayor o menor proporción, las obras responden a él. Así mismo en el caso del escritor, sus personajes responden a diferentes ideales e inquietudes que este pueda tener.
- Cada hombre imaginario tiene su mundo y, quizá, también su propio universo. Un ejemplo muy claro de esto son los personajes de Heinlein, que habitan en textos y en mundos diferentes; como Madre soltera, que está muy distante de Lazarus Long o de Dan Davis. Cada uno se rige por leyes similares, ya que sus mundos están inspirados en la realidad biográfica del autor; pero, tal como vimos antes, dependiendo de sus intereses y los de los personajes, estas pueden variar.
- Las variaciones que hay en cada mundo nos ayudan a pensarlos y a pensarnos. A pesar de todo, los personajes que vimos siguen siendo humanos y, en tanto humanos, se guían por inquietudes, curiosidades y preguntas que les ayudan a descubrir su entorno y su “yo”.
- Al mostrarnos que el hombre es dependiente de la tecnología, Heinlein esboza un punto de partida para que pensemos el ser transhumano.
- La inmortalidad es un problema humano que ha sido pensado desde muchas perspectivas, y es tan inagotable que aún podemos sentarnos a imaginar todas las posibilidades que representa. Hay varias posibilidades de inmortalidad que nos son tangibles como hombres; las demás, pueden ser imaginadas a través de la literatura. Por eso, nos atrevimos a ver diversas formas de pseudo-inmortalidad y de inmortalidad en la obra de Heinlein, y los efectos que estas tendrían de acuerdo con su factibilidad.
- El transhumanismo, siendo aún un movimiento cultural e intelectual cuyos ideales no han sido consumados del todo, puede ser imaginado a través de la obra de Heinlein, para saber cuáles serían sus alcances y sus limitaciones, lo que implicaría, lo que impediría y lo que nos plantearía.

- Con la criogenia aplicada a seres humanos y los viajes a través del tiempo como tecnologías para los hombres imaginarios, pudimos ver qué tan complicado o sencillo sería manejar nuestro cuerpo, al tener esas condiciones, y el control del tiempo.
- Desafiar el tiempo, mientras sea para nosotros una magnitud imprescindible, es imposible. Y, si para nuestros personajes y sus mundos, el tiempo sigue teniendo esta misma importancia, también les será imposible desafiarlo. Mientras exista el tiempo van a existir las paradojas espaciotemporales.
- Cada paradoja nos muestra que se puede llegar a ser eterno de diferentes maneras. Cada momento de nuestras vidas será ese momento por siempre. Lo que nosotros fuimos en cada uno de esos momentos será así hasta el fin de los tiempos. La historia no se puede repetir ni devolver, así como lo hizo Dan Davis. Lo que sí podemos hacer con ella es aprender.
- El *uroboros*, como símbolo de diferentes culturas, nos puede ayudar a dimensionar qué pasaría si se desafiara el tiempo. A la vez, nos facilitaría la reflexión sobre el entendimiento de este, en general.
- La literatura nos permite pensar la inmortalidad desde nuestro punto de vista finito.

De Heinlein pudimos ver las maneras en que fue incluyendo todos estos temas dentro de su obra, cómo estas inquietudes se fueron resolviendo y fueron planteando más dudas. Esto pudimos percibir, ya que la época en que vivió y escribió influyó sobre él; por eso, la construcción de los mundos que analizamos tiene relación con las Guerras Mundiales y con el contexto específico de Robert Heinlein.

Anexo

Una taxonomía de la inmortalidad²⁵



²⁵ Diagrama extraído de:
Curl & Fischer, 2009, p. 94
[Traducción hecha por la autora de esta tesis]

Referencias

- Al-Químicos (16. 05. 2007) *Criogenia*. México: Blog de curso y estudiantes de Químicas del Departamento de Ciencias Químico-Biológicas en la Universidad de las Américas Puebla. Recuperado de [http:// www.al-quimicos.blogspot.com](http://www.al-quimicos.blogspot.com)
- Alvarado Borgoño, Miguel (2006) “Notas sobre la literatura hispanoamericana como aporte en la narración de la diversidad” En Alvarado Borgoño (Ed.) *El espejo rápido. Interculturalidad y prevaricaciones discursivas*. (pp. 225 – 257) Chile: Editorial Puntágeles
- Alvarado Borgoño, Miguel (2011) “Néstor García Clanclini y la antigua búsqueda de una antropología literaria latino-americana” En Alvarado Borgoño (Ed.) *La antropología literaria. Aportes para la generación de un lenguaje intercultural*. (pp. 157 – 177) Chile: Editorial Cuarto Propio
- Blanch, Antonio (2005) *El hombre imaginario. Una antropología literaria*. Madrid, España: PPC
- Bostrom, Nick (S.F.) *Bio*. Nick Bostrom’s Home Page. Recuperado de [http:// www.nickbostrom.com](http://www.nickbostrom.com)
- Bradbury, Ray (2014) *Crónicas marcianas*. Barcelona, España: Booket
- Candotti, Fabio (S.F.) *Talking Glossary of genetic Terms*. National Human Genome Research Institute. Recuperado de [http:// www.genome.gov](http://www.genome.gov)
- Cirlot, Juan Eduardo (1992) “Ouroboros” En Cirlot (Ed.) *Diccionario de símbolos*. (pp. 344 – 345) Barcelona, España: Editorial Labor
- Clark, Stephen R. L (2007) *How to live forever. Science fiction and philosophy*. New York: Routledge
- Cooper, J. C. (2000) “Uroboros” En Cooper (Ed.) *Diccionario de símbolos*. (p. 182) México: Editorial Gustavo Gili
- Cordeiro, José Luis (04. 12. 2017) *¿Es posible la inmortalidad física?* Transhumanismo. Recuperado de [http:// www.transhumanismo.org](http://www.transhumanismo.org)

- Curl, Ruth & Fischer, John Martin (2009) “Appendix to Chapter 6: Philosophical Models of Immortality in Science Fiction” En Fischer (Ed.) *Our Stories. Essays on Life, Death and Free Will* (pp. 93 – 101). Reino Unido: Oxford University Press
- Fundación Universia (24. 11. 2017) *¿Son los Cyborgs los humanos del futuro?* Fundación Universia. Recuperado de [http:// www.dacionuniversia.net](http://www.dacionuniversia.net)
- Gallego, Eduardo & Sánchez Guillem (2003) *¿Qué es la ciencia-ficción?* Recuperado de [http:// w3.ual.es/Texas/que_cf](http://w3.ual.es/Texas/que_cf)
- García Márquez, Gabriel (2007) *Cien años de soledad*. Colombia: Grupo Editorial Norma
- Goodman, Nelson (1990) *Maneras de hacer mundos*. Madrid, España: Visor Distribuciones
- Haldeman, Joe (2012) *La Guerra interminable*. Barcelona, España: Edhasa
- Heinlein, Robert (1981) “Life-line” En Heinlein (Ed.) *Historia del futuro* (pp. 10 – 18) Barcelona, España: Acervo
- Heinlein, Robert (1982) *Tropas del espacio*. Barcelona, España: Ediciones Orbis, S.A.
- Heinlein, Robert (1986) *Los hijos de Matusalén*. Barcelona, España: E. D. H. A. S. A
- Heinlein, Robert (1987) *Puerta al verano*. España: Editorial Edisan
- Heinlein, Robert (2007) “Todos vosotros zombis” En Scott, Orson (Ed.) *Obras maestras: la mejor ciencia ficción del siglo XX*. (pp. 51 – 71) Barcelona, España: Ediciones B.
- Hocquenhem, Guy & Schére René (1987) *El alma atómica. Para una estética de la era nuclear. Una reivindicación apasionada de una nueva moral que asume las paradojas inherentes al siglo XX*. Barcelona, España: Editorial Gedisa
- Homero (2014) *Iliada*. España: Gredos

Homero (2016) *Odisea*. Bogotá, Colombia: Panamericana Editorial

Jung, Carl (1989) “Introducción a la problemática de la Alquimia en el campo de la psicología de la religión” En Jung (Ed.) *Psicología y Alquimia*. (pp. 7 – 38) Colombia: Plaza & Jane Editores

Knight, Damon (1981) “introducción” En Heinlein, Robert (Ed.) *Historia del futuro* (pp. 7 -9) Barcelona, España: Acervo

Luyten, Norbert M. (1934) “Nobert M. Luyten O. P.” En Luyten, Norbert; Portmann, Adolphe; Jaspers, Karl & Barth, Karl (Ed.) *El hombre y la inmortalidad*. (pp. 9 – 23) Argentina; Editorial Troquel

McDonald, Paddy & McGahan, Tim (productores) & Spierig, Michel & Spierig, Peter (directores) (2014) *Predestination* [Cinta cinematográfica] Australia: Blacklab Entertainment, Screen Australia & Wolfhound Pictures

Nerver, Juliano (2013) O eterno retorno hoje. *Cadernos Nietzsche*, (32), 283 – 296. <http://doi.org/10.1590/s2316-82422013000100012>

Novell Monroy, Noemí (2008) *Literatura y cine de Ciencia Ficción. Perspectivas teóricas*. (Tesis doctoral) Universidad Autónoma de Barcelona, España

Postigo, Elena (2009) Transumanesimo e postumano: principi teorici e implicazioni bioetiche. *Medicina e Morlale*. 58 (2), 267 – 282. <http://doi.org/10.4081/mem.2009.253>

Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.3 en línea]. <http://del.rae.es> [14 de abril de 2020]

Revista de Robots (01. 03. 2020) *Andriodes, qué es un androide humano y ejemplos*. Revista de Robots. Recuperado de [http:// www.revistaderobots.com](http://www.revistaderobots.com)

Saraceni, Gina (16. 05. 2018) Clase: *Crítica latinoamericana*. Programa de estudios Literarios. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana

Scott, Orson (2004) *El juego de Ender*. Barcelona, España: Ediciones B.

Shelley, Mary (2005) *El mortal inmortal*. España: Valdemar

Swedene, Jason K. (2009) *Staying Alive. The varieties of Immortality*. Estados Unidos: University Press of America

Testo SE y Co. K Ga A (S.F.) *Criogenia*. Texto Argentina. Recuperado de <http://testo.com>

The World Science Fiction Convention (S.F) *Why are they called Hugos? The Hugo Award*. Recuperado de <http://thehugoawards.org> / <http://worldcon.org>

van der Meer, Rémy Bastien (08. 05. 2018) *El pasado a través del mañana: Robert Anson Heinlein*, Nexos: México. Recuperado de <http://cultura.nexos.com.mx/?p=15819>

Zizek, Slavoj (2000) *Mirando al sesgo: una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular*. Madrid, España: Paidós Ibérica